Num. 46.

COMEDIA FAMOSA.

SOLO EL PIADOSO ES MI HIJO.

DE MATOS, VILLA-VICIOSA, Y AVELLANEDA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique. 1.	*Margarita, Duquesa.* 1.	*Dos Soldados.*
Laurencio. 2.	*Matilde.* 2.	*Dos Vandoleros.*
Astolfo. 3.	*Celia.* 3.	*Dos Criados.*
Alberto, barba.	*Laura.* 4.	*Musicos.*
Senescal, segundo barba.	*Raton, gracioso.*	*Laurencio, nomine Leoncio.*

Salen Don Enrique, y Raton.

D.Enr. Este, sin duda, es Milàn.
Rat. Cerradas las puertas tienen,
como en essotros Lugares.
D.Enr. Es diligencia, que siempre
se haze, quando peste corre,
porque el contagio no llegue.
Rat. Ha del muro; no responden?
D.Enr. Raton, mi infelize suerte
basta à causar tantos males.
Rat. Y la mia es diferente,
que ha que no como tres dias,
que no pruebo vino, siete,
que no duermo en cama, onze,
quanto ha que camino, veinte,
siguiendo tus aventuras?
D.Enr. Ninguno los accidentes,
Raton, puede prevenirlos.
Rat. Alli vna Guardia parece
sobre la muralla.
Aparece en lo alto vn Soldado con vn fusil, y cuerda encendida.
D.Enr. Amigo,
dos passageros que vienen
de España, podràn entrar
en la Ciudad? *Sold.* 1. Si su muerte
no quieren vèr à este plomo,
ninguno al muro se acerque.
Rat. Llega tu, que este Raton
no es bien que el gatillo espere.
Music. dent. Misericordia, Señor,
tèn de tu Pueblo, y tus Fieles:
y pues confiessan tu nombre,
tus iras no experimenten.
D.Enr. Què vozes son estas? *Sold.* 1. Es,
que la Ciudad, como suele,
prosigue sus Processiones,
porque se aplaque la peste.
Music. Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cesse;
y si te ha ofendido ingrato,
obliguete penitente:
Piedad pide tu Pueblo,
tu justo enojo cesse.
D. Enr. De aquestos piadosos votos
estas vozes me enternecen.
Sold. Por la Puerta del Registro,
con testimonio, entrar pueden,
que esta para nadie se abre. *Vase.*
D.Enr. Vamos Raton. *Rat.* Què pretendes?
en vna Ciudad que està
llena de landre, entrar quieres,
quando el valor de tu espada
à buscar fortuna viene?

A D.Enr.

D. Enr. Yo he de seguir mi dicha nen,
ya que me ha echa lo la fuerte
aqui, demos buelta al muro,
hasta que el Registro encuentre.
Rat. Dios me saque del estado
de criado, y él me lleve
à España, donde vn tratillo
lo criado me remedie
de Cavalleros andantes,
pues Dios sabe solamente,
debaxo de lo criado,
lo que vn criado padece.
Dent. voz. Echadle de la Ciudad,
que no es bien que en ella quede,
pues le ha tocado el contagio.
Sale vn Soldado arrojando à Alberto, Laurencio, y à Astolfo con ellos.
Alb. Valedme Cielos, valedme.
Sold. Perdona, señor, perdona,
que del Senado son leyes,
que fuera del muro mueran
quantos el contagio ofende;
y pues esto hazen contigo,
que ninguno se reserve,
mandan, pena de la vida.
Alb. Què es esto que me sucede?
aguardad, queridos hijos,
pues ambos estais presentes;
llega Laurencio. *Laur.* Perdona,
que aunque assi nos enterneces,
vence la muerte al amor,
que es espantosa la muerte.
Alb. Assi me desamparais?
assi me amais? assi os mueve
la obligacion que à los padres
los humanos hijos tienen?
Què Tigre mora la Hircania,
que quando sus padres mueren,
con sentimientos, y alhagos
su obligacion no les muestre?
Que fiera bebe las aguas
del rio que inunda à Menfis,
que à sus padres compassiva,
muriendo, de ellos se ausente?
Si sois hombres, no querais
que la cigueña os enseñe
las piedades con los padres,
ni que su amor os afrente.
Si la vibora, al nacer,
rompe de su madre el vientre,
desque, enroscada en ella,
su agravio gimiendo siente.
Pues si en animales fieros
naturaleza aborrece,
por torpe, la ingratitud,
como los hombres la tienen?
Yo vuestro principio soy,
à mi sèr, vuestro sèr debe,
el discurso, y la razon
de las bestias diferentes.
Si esta teneis, vsad de ella,
no aqui en vosotros se trueque
con los brutos, la que tanto
en los hombres resplandece.
Hijos, piedad, que me muero,
no permitais que me quede,
sin tener en este trance
dos hijos que me consuelen.
Laur. Padre, y señor, con el alma
quisiera favorecerte,
pero aunque quiera, no puedo,
pide à Dios que te remedie.
Tocado estàs del contagio,
y querer que à ti me acerque,
es querer hazer dos males
del que ès vno solamente.
Si muero contigo, padre,
tu nombre en tus hijos muere
y es bien que el valor del padre
en los hijos se conserve.
El que se acerca al peligro,
muere en el peligro siempre,
palabra es de Dios, perdona.
Astolfo ampararte puede,
que en efeto es el menor,
y en èl, señor, no se pierde
la sob. rana familia
de los generosos Estes.
Y pues tan fiero rigor
nos divide de esta suerte,
quedate à Dios, y mi hermano,
si aqui murieres, te entierre,
que yo me voy à essos montes,
à buscar sitio eminente
donde vivir, mientras passa
este rigor que padece.

Milàn, Modena, y Ferrara
de esta inexorable peste. *Vase.*
Alb. Laurencio, Laurencio hijo,
es posible que me dexes?
Laur. Si, que es amable la vida,
y es horrorosa la muerte.
Alb. Astolfo, llegate à mi,
que yà el coraçon me muerde
el cancer de este veneno,
sin duda quiere ponerse
este sol, de quien la luz
de la santa razon tienes.
Gana, gana de este Isaac,
dulce Jacob obediente,
la bendicion que Esau
por viles lantejas pierde.
Dame essos brazos, permite,
por el amor que me debes,
Astolfo, que muera en ellos,
llega. *Ast.* Quien quieres que llegue
al fuego, sin que se abrase,
ni al agua, sin que se anegue?
Si estàs herido, mis brazos,
padre, la virtud no tienen
de las yervas de Tesalia
contra venenosas sierpes.
Si aora del llanto mio
pudiera mi amor valerse,
diera à tus labios mis ojos,
para que el llanto bebiessen;
pero si es fuerça el morir,
señor, sin que te remedie,
y es fuerça el acabar yo,
luego que à tus brazos llegue,
morirme, y no remediarte,
son dos errores crueles,
vno en tien que me lo mandes,
y otro en mi en obedecerte:
Si mi hermano no te ampara,
que es mayor, y mas te debe
que yo, pues en tus Estados
sin mi, el solo te sucede,
quando a mi solo me diste
el sér, que es bien que confiesse,
señor, pues solo me hiziste,
no procures deshazerme;
yà mi hermano me disculpa,
que huye del peligro ausente,
no es bien herede tus males,
el que no hereda tus bienes.
Si trasladandose el mal
à mi, yo solo muriesse,
y tu quedáras con vida,
padre, y señor, de essa suerte
yo à tus brazos me llegàra
sin temer inconvenientes;
pero morir sin librarte,
temeridad me parece:
mas perdona, que imagino
que estoy herido, que suele
hazer la imaginacion
lo que el caso muchas vezes.
Bien sabe, padre, y señor,
Dios, lo que tu Astolfo siente
el desampararte assi:
mas es fuerça que te dexe
tu postrera bendicion
me dà, que aunque aqui la espere,
tan apartado de ti,
Dios permitirà que llegue.
Alb. Ay hijo, ingrato, y traidor!
vete de mis ojos, vete,
que pues en ti no ay piedad,
de mi, bendicion no esperes.
Astolf. No importa el irme sin ella,
que es espantosa la muerte.
Alb. Plegue à Dios, hijos ingratos,
si es tiempo de rigor este,
que en ninguno halleis piedad,
y el suelo la suya os niegue.
Ha señor! los malos padres
tales castigos merecen;
mas si lo son hijos malos,
quien mayor castigo tiene?
Yo, que ganè de Ferrara
el Estado preeminente,
y à mi frente, con mi espada
cortè invencibles laureles?
Yo, que labrè mi sepulcro
del porfido mas rebelde,
al cincèl, dando ilustroso
bronce, bruñidos arneses?
Arrojado muero, y solo
aqui, que quiere la suerte,
que à ser llegue en este campo
pasto de fieras crueles?

Mortales, tomad exemplo
en mi, cessen altivezes,
que al fin desvanece el polvo.
al que mas se desvanece.

Sale Don Enrique, y Raton.

D. Enr. Vén, que Dios querrá que hallemos
alvergue. *Rat.* Donde le quieres,
si hemos dado buelta al muro,
y andando de buelta pierdes?

D. Enr. Todo está cerrado. *Rat.* Y yo,
he comido solamente
solo dos pollos futuros,
huevos digo, que en la peste,
la cascara es el coleto
que del contagio defiende.

Alb. Ay de mi! que yà mi mal
padece dos accidentes,
pues de aquellos malos hijos.
mas la ingratitud me duele!
Como, si à su padre faltan,
son hijos, siendo crueles,
y aunque ambos se contradizen,
ninguno se compadece!
Ay de mi! no ay quien dé amparo
à quien muere infelizmente?

D. Enr. No oyes vnas vozes? *Rat.* Si,
algun misero padece.

Alb. Ay de mi! Cielos, piedad!

D. Enr. Sobre aquella yerva verde,
en las canas de vn anciano,
diviso vn bulto de nieve,
llega Raton. *Rat.* Yo llegar?
no ay, que hablar, primero llegue
à mi el plazo de vna casa
de vividos alquileres,
que atravesando al morante,
no le dexen ser viviente:
llegue sobre mi primero
vna resma de valientes,
que teniendo muchos ombros,
poquissimas manos tienen:
Y llegue. *D. Enr.* Calla.

Alb. Los Cielos,
yà que me faltan las gentes,
me amparen.

D. Enr. Yo llegar quiero.

Alb. No te llegues, no te llegues.

D. En. Por què no? *Alb.* Porque la vida
aventuras. *D. Enr.* De què suerte?

Alb. Porque yo muero rabiando
de vn fuerte mal pestilente
de los ayres corrompidos.

Rat. Soplarán con malos fuelles;
no llegues. *D. Enr.* Aparta, loco.

Rat. Señor, que eres mozo advierte,
y no has de llegar à viejo,
si llegar à viejo quieres.

D. Enr. Yo he de ampararle, Raton.

Rat. Aparta, señor, que huele.

D. Enr. A què ha de oler, mentecato?

Rat. Huele à carne de pasteles,
despues que han corrido toros.

D. Enr. Yà cansas, impertinente.

Rat. Señor, que tiene corruto.

D. Enr. Y à los que esse mal padecen,
no los socorren Christianos?
y los que llegan à verles,
no tienen piedad humana?

Rat. Si, claro es.

D. Enr. Pues como quieres
que dexe de aver en mi,
lo que sobra en tantas gentes?
mis brazos le he de entregar,
aunque muera. *Alb.* Què te mueve
á ampararme? me conoces?

D. Enr. No es menester conocerte,
porque para ser piadoso,
no ha de aver mas interesses.
que serlo, sin otro fin,
con vn corazon ardiente.

Alb. Y si mueres por tocarme?

D. Enr. La piedad al temor vence,
que la piedad siempre es cierta,
y el morir es contingente:
Y, quando yo, noble anciano,
muera por favorecerte,
gano en morir, y es mas dicha,
supuesto que mas merece
el que muere de piadoso,
que el que vive de inclemente.

Alb. Quando me dexan mis hijos,
(dexa que los pies te bese)
el Cielo te embia à ti,
para que assi los afrentes;
quien eres? dame essas manos,
mas baste el brazo, que puede

pes-

pegarsete mi veneno.
D.Enr. Aora mi muerte temes?
tus labios pon en mis ojos.
Alb. Gran caridad, hijo, tienes.
Rat. Vela aqui, yo no llegára
à èl, sino es que tuviesse
vna caña de cien palmos
por donde hablarle, y ponerle
vna cuba de vinagre,
por donde passasse alegre
su voz, que si bien se mira,
vn viejo, es peste dos vezes.
D.Enr. En essa cercana Hermita
tendràs sagrado, y alvergue.
Alb. De donde eres?
Enr. Soy de España.
Alb. Yà me espantaba que fuesses
de otra Nacion: O Español!
en copos de blanca nieve
vierta su rocio el Cielo
sobre el oro de tus sienes:
Dime tu patria.
D.Enr. Es la antigua Merida,
de cuyos fuertes,
y locos anfiteatros,
las ruinas permanecen,
y es Don Enrique de Vera
mi nombre. *Alb.* Si yo viviesse,
pudiera algun tiempo, amigo,
pagarte tantas mercedes.
E.En. Yà hemos llegado à la Hermita,
sobre esse capote puedes
descansar, mientras que buelvo.
Alb. Adonde vàs? *D.Enr.* A traerte
algun sustento, con que
aliviar el mal presente,
y à Dios te queda. *Alb.* El, amigo,
tu piadoso afecto premie;
y quando buelvas sabràs,
joven, à qui.n favoreces.
D.Enr. Y à lo que tardo en ir, tardo
en bolver à socorrerte.
Echale el capote en el vestuario, y metelo en brazos.
Rat. Capote le has dado al viejo?
què hizo el capote? quieres
hazer que muera quemado
por sentencia? *D.Enr.* Aunque me cueste
quanto tengo, y quanto valgo,
el sustento he de traerle,
quedate tu aqui en su guarda
miẽtras buelvo. *Rat.* Que me quede
yo con el viejo? no es facil.
D.Enr. Como aora, cobarde, temes?
Rat. Valiente, no he de quedarme,
sino es que llegue à lamerme
el Perrillo de San Roque
con lengueretadas fieles,
para que no me contagie
desde los pies à la frente.
D.Enr. Presto bolverè. *Rat.* Què es presto,
vive Dios que he de ponerme
catorce leguas del viejo;
y pues que dos puertas tiene
la Hermita, he de cerrar esta,
porque respire à Poniente,
y no llegue àzia esta parte,
este corrupto que viene.
Aora bien, puesto que traygo
conmigo vinagre fuerte,
quiero regar este cantos
y para que me refresque,
acomodar el cogote
sobre èl, porque de esta suerte
serà, si me duermo, el sueño
gran pisto cõtra la peste. *Echase à dorm.*

Dentr. 1. Quedense los demàs por esse monte,
y salgamos nosotros al camino,
orden de Leoncio. *Sale Laurencio de Vandolero.*
Laur. Què destino
es el mio, que fuerça es de hado,
que aviendo en tantas muertes escapado,
yo solo con la vida, viendo mue tos
mis criados, doblando essos desiertos,
me he valido de ser, mudando el nombre,
Capitan de Vandidos! *Dentr.* No quede hombre
vivos.

vivo, ò muerto, que no se manifieste,
Laur. Quien dixera que aqui Laurencio de Este,
sucessor de Ferrara,
con nombre de Leoncio, se agregàra
à estos vandidos? y es, que las Ciudades
han padecido tantas mortandades,
que el mas gruesso poder, mas fixo, y fuerte,
por averse escapado de la muerte,
en estos montes tienen los vandidos:
y que yà à mi devocion estàn rendidos,
hasta quinientos hombres, con que intento
dàr assalto à Milàn, dando escarmiento
à mi hermano cruel, que solicita
la mano de mi prima Margarita:
y à Julio Fiesco, que aunque no declara
su intento, governando esta à Ferrara
al presente, y aspira à posseerla,
cauteloso, y tirano, con excesso,
que à la vista se està de este sucesso,
de vèr qual de los dos mas vitorioso
merece de mi prima ser esposo;
y assi vencer intento
de mi hermano el aliento,
de Fiesco la callada tirania,
porque yo he de morir, ò ha de ser mia.
Sale vn Vand. Que el robo les permitas, los Soldados
pretenden, que con esso estàn pagados,
y no ay necessidad que les moleste
del pillage, que han hecho en esta peste:
què los respondes, venturoso joven?
Laur. Què puedo responder? digo que roben.
Vand. 1. Yà el robo es permitido.
Dentro. Lo que manda Leoncio hemos oido.
Vand. 1. Marchad, y repetid con voz festiva,
que viva el Capitan. *Tod.* Leoncio viva.
Vanse, y sale Don Enrique.
D. Enr. Yà el Cielo me ha dado, anciano,
para tu vida alimento,
nada te doy, solo cumplo
con el natural derecho
comun de esta humanidad,
à que obligados nacemos;
mas yà no està aqui, sin duda
se avrà mudado à otro puesto
Raton, mas quiero mirar
bien la Hermita, no està dentro:
Cavallero, que esperais
en vuestro postrer aliento
el socorro de mi mano,
sepa yo donde estais, puesto
que para daroos amparo,
yá con dos piedades vengo;
si muerto, à daros sepulcro;
si vivo, à daros sustento:
Vozes doy, y no responden,
solo alli dormido advierto
à Raton: Raton despierta.
Rat. Monja fue en vn Monasterio.
D. Enr. Què dizes?
Rat. La Monja Alferez.
D. Enr. Quien viò tan p. s. sueño?

Rat. En Flandes, y en otras partes
muchas heridas la dieron.
D. Enr. Raton? *Rat.* Dios te lo perdone,
que me has ratonado el sueño.
D. Enr. Donde està el viejo. *Rat.* Juntico
à tu capa. *D. Enr.* Estàs durmiendo?
Y mi capa donde està?
Rat. Tu capa junto al viejo.
D. Enr. Levantate.
Rat. Qué me quieres?
si andas amparando muertos,
como no amparas dormidos?
D. Enr. De oirle el juizio pierdo:
vén acà, no te encarguè
le guardasses? *Rat.* Esso es bueno,
nunca he sido guardador.
D. Enr. Què se hizo? *Rat.* Iriase al Cielo.
D. Enr. Como te has dormido, impio?
Rat. Porque fue pio mi sueño,
tan pio, que sueño en pollos,
y esso causa comer huevos.
D. Enr. Sin duda que muriò yà,
y en estos campos desiertos,
essa hermandad, que piadosa
và los cuerpos recogiendo,
la avrà dado sepultura.
Rat. Pues echa tierra sobre ello,
y tratemos de vivir,
à Estremadura bolviendo,
tierra de Dios donde son
en vez de paños Flamencos,
colgaduras los tocinos,
los chorizos reposteros,
paysillos los jamones,
pues las morcillas, si al fuego
en el assador rebientan,
enseñan, la boca abriendo,
como las negras los dientes,
los blancos piñones dentro:
Estremadura me llamo,
que es tan abundante de esto,
que allà no tienen por limpio
al que no come dos puercos.
D. Enr. Vén conmigo, y dexa aora
essos discursos plebeyos.
Rat. Yo no tengo de ir contigo,
sino me dizes primero. *D. Enr.* Què?
Rat. Lo que ay en la cestilla.
D. Enr. Yà estàs cansado, y molesto:
es vna escalabaraja.
Rat. Pues dasela a vn garitero:
que si la baraja escusa,
èl se ahorcarà al momento.
D. Enr. Perdoname honrado anciano
si traxe tarde el remedio,
que yo sin que se me acabe
la piedad que arde en mi pecho,
si sè donde sepultado
estàs, hazerte prometo
noble pira que conserve
tus cenizas contra el tiempo. *Vas.*
Rat. Y yo, si la cesta abro,
aliviandola de peso,
prometo meterla donde
à meter siempre arremeto.
Vase, y salen dos Senadores con llaves doradas.
1. Juntar à esta hora el Senado
gran novedad se me ha hecho.
2. Como esta peste ha durado,
y gracias à Dios, yà es menos,
serà materia que importe
al Estado. 1. Este sucesso,
hablando en varios corrillos,
tiene alborotado el Pueblo.
Sale el Senado.
Sen. Cavalleros Senadores,
que tomeis vuestros assientos
su Alteza manda. 1. 2. Yà todos
su precepto obedecemos.
Astolfo al paño.
Astolf. Desde aqui vèr determino
esta funcion, que encubierto,
solicitando la mano
de mi prima, por los medios
de Matilde, ando esperando,
mas mejor dirè muriendo,
de la voz de Margarita
el desengaño, ò el premio:
Mas como espero, si he visto,
que aqueste impossible bello
naciò sin inclinacion
à ser alma del respeto?
Y vn infeliz sin fortuna,
aunque de amante haga estremos,
siempre a la que quiere mas,

es la que le quiere menos.
Sen. Yà su Alteza sale al Solio,
Milaneses Cavalleros.

Sale Margarita Duquesa, Matilde, Celia, y Laura al son de chirimias, ò clarin; y sientase la Duquesa debaxo de un dosel, y Matilde en la grada mas abaxo, y el Senescal en un taburete raso, y los Senadores en bancos, y al passar le dize Astolfo à Matilde, y las Damas en pie.

Astolf. Tendrè esperança, Matilde;
Mat Si quereis amar atento,
tenedla, y no la tengais.
Astolf. Què quereis dezir en esso?
Mat. Que la tengais, no en mi prima.
Astolf. En quien la tendrè?
Mat. En el tiempo.
Cel. Siempre dàn à estos amantes,
con estilo palaciego,
esperança de esperança,
que es como quento de quentos.
Senes. Oid nobles Ciudadanos,
En pie, y descubierto.
Senadores, y Cleveros
de Milàn, que su Duquesa
os habla, escuchad atentos. *Sientase.*
Marg. El Duque Eusebio, mi padre,
que Dios aya, à quien sucedo,
con el dominio absoluto,
heredera de este Reyno;
por vna Clausula suya,
ordenò en su Testamento,
que en passando los seis meses
de su Funeral, cumpliendo
primeramente su alma,
dexò ordenado, y dispuesto,
que se tuviesse Senado,
juntando Nobleza, y Pueblo,
à las tres de la mañana,
en la Sala del Secreto,
vispera de San Andrès
Apostol, y Patron nuestro;
y que luego, estando juntos,
yo en persona presidiendo,
con el Senescal, se abra
el Archivo, que del Reyno
guarda las escritas Leyes,
de quien son los Archiveros
los Duques, y Senadores,
y de èl se saque al momento
vn Codicilo cerrado
que dexò en èl; y que luego,
leyendole en mi presencia,
se cumpla lo en èl dispuesto:
A esto sois todos llamados,
abrid el Archivo luego,
y la voluntad se cumpla
de mi padre, à quien el Cuerdo
diò por renombre la fama,
cuyo valor, cuyo ingenio
Politico, y Militar,
fue admiracion de los tiempos:
Esta es, Senescal, mi llave,
en mi nombre, aqui el primero
os toca abrir el Archivo.
Senesc. Yo, gran señora, obedezco.
1. Y despues del Senescal,
los demàs proseguirèmos.
2. Justo es que todo se cumpla,
Memorias del Duque Eusebio;
en quien perdiò por Soldado,
por prudente, y justiciero,
Margarita el mejor padre,
y Milàn el mejor dueño.
Senesc. Senadores, este es
el Codicilo; ponedlo
en manos de la Duquesa,
à quien toca abrirle.
2. Y leedlo al Decano del Senado;
1. Vuestra Alteza mande luego
en publica voz se lea,
que obedecer los decretos
del Duque avemos jurado,
para que notorio siendo,
por execucion se ponga
lo que el Duque manda. *Marg.* Y Lelà
el Senescal, por Decano,
le toca intimarle al Reyno;
y assi, porque le leais
sin nema, le dexo abierto.
Senesc. In Dei nomine, Amen:
Sepan, los que este Instrumento,
y Carta de Codicilo
vieren, como yo Eusebio,
Duque de Milàn, estando

en todo mi juizio entero,
cercano yà de morir,
por la dolencia del cuerpo:
Atendiendo à que el Estado
de Milàn, sin heredero
de varon queda, y que sola
me sucede à mi en el Reyno
mi amada hija Margarita,
à quien vida, y paz deseo:
previniendo inconvenientes,
y el orgullo conociendo
de los Milaneses fuertes,
y que Principe Estrangero
no han de admitir, sino aquel
que se eligiere por ellos:
Y viendo que vna eleccion,
por la experiencia que tengo,
suele excitar vnas guerras
civiles, causando riesgos
en los vassallos leales,
tirania introduciendo
contra su hazienda, y su vida,
sublevandose los Pueblos.
Y assi, por estas razones,
deseando el buen acierto
de esta eleccion, porque vivan
mis vassallos con paz quietos,
que en efeto son mis hijos,
y debo mirar por ellos:
Mando, y es mi voluntad,
porque de Dios sea electo
el esposo de mi hija,
y de estos Estados dueño,
que por suerte le elijais,
las puertas à esta hora abriendo
de la Ciudad principales,
y al que ocurriere primero
à entrar por ellas, à esse
le admitais por Duque vuestro;
que si la suerte le elije,
claro es que le embia el Cielo.
Para este fin consulté
muchos Astrologos diestros,
que concordaron iguales
en la hora, dia, y sugeto.
Y aunque à los casos futuros
dàr credito, no es acierto,
quando el fin que solicitan
es licito, justo, y bueno:
El Cielo siempre obligado
de lo puro del afecto,
inclina sus influencias
à la luz de sus deseos.
Y porque nadie me acuse
de ligereza este acuerdo,
mando, y es mi voluntad,
que sin dezirle el intento,
le traygais luego à Palacio,
y en vna sala encubierto
le tengais por vnos dias,
servido como à mi mesmo,
donde hareis de sus costumbres
claro examen : Lo primero,
si de nuestra Santa Fè
cree los altos Mysterios,
que en quien falta esse principio
no puede aver nada bueno:
Lo segundo, que en él aya,
con capàz entendimiento,
genio para governaros,
valor para defenderos,
que con aquestas dos cosas
serà Principe perfecto,
y digno de Margarita;
à quien por lo que la quiero,
encargo no contradiga
esta eleccion, atendiendo
solo à que es mi voluntad,
y conveniencia de vn Reyno.
Y en caso que por discordia,
ò por falta del sugeto,
aquesto lugar no tenga,
à mi hermano el Duque Alberto
que lo es de Ferrara, encargo
la eleccion, como à tercero,
porque sè de su prudencia,
su christiandad, y su zelo,
deseará de Margarita
todos los buenos sucessos,
como su tio, y señor,
à quien nombro desde luego
por tutor de la Duquesa.
Esta es de mi Testamento
la vltima voluntad,
y lo firmè. *El Duque Eusebio.*
Marg. Quien viò caso mas estraño!

lo nuevo de este sucesso
a todos tiene admirados.
Astolf. Mis esperanças murieron.
Senesc. Què respondeis Senadores?
1. Que se execute al momento
el Codicilo del Duque.
2. Que es ley en los nobles pechos
su voluntad. *Senesc.* Vuestra Alteza
tenga por bien el Decreto,
obedeciendo el mandato
de su padre, que ava el Cielo,
que pues fue obediente en vida,
y en muerte la manda serlo,
claro es no contradirà
lo que ordena tan atento.
Marg. Bien ha andado el Senescal,
escusando a mi respeto
la respuesta de este caso,
donde cobarde el silencio
à responder no acertara,
ò no respondiera. *Senesc.* Creo,
que pues que su Alteza calla,
tacito el conocimiento
os dá, executad el orden
nobles Ciudadanos. *Marg.* Cielos,
quien viò ley mas rigurosa!
que aya de dàr (fuerte empeño!)
mi alvedrio, al que el acaso
traxere? *Laur.* A este casamiento
mal semblante ha hecho su Alteza.
Senesc. Las puertas abramos luego,
y al que Dios diere esta dicha
a Palacio le trayremos.
1. Vamos, y si fuere digno,
dichoso logre su empleo,
que no se le dà la suerte;
sino su merecimiento.
Vase el Senescal, y los Senadores.
Marg. Estraña resolucion!
no ay de este sucesso exemplo,
ni en Milan ha sucedido.
Astolf. Mal elegirà el tercero,
si mi padre es muerto yà.
Mat. Los Cielos, prima, los Cielos
ampararàn la intencion
del Duque, pues el deseo
de dar à aquestos Estados
buen Principe, su govierno
le pudo obligar al Duque
á obrar capricho tan nuevo.
Marg. Vamos Matilde, y la suerte
buelva por mi, que aun no creo
que esto ha ordenado mi padre.
Mat. Astolfo tu primo? *Marg.* En esso
no me hables, Matilde, nunca,
pues què sabes que me ofendo,
por la aversion natural
que à Astolfo, y su hermano tengo.
Vanse todos.
Astolf. Si esto de su voz escucho,
infeliz de mi, á què espero?
Vase, y sale el Senescal, y los Senadores con hachas, abriendo las puertas de la Ciudad.
Senesc. A que venga el venturoso,
Ciudadanos, esperemos
à las puertas. 1. Es temprano,
y assi, ningun passagero
se divisa por los campos.
Salen Don Enrique, y Raton.
D. Enr. Anda Raton, que alli veo
luzes junto à la muralla.
Rat. Seràn Pastores. Què andemos
de aqui para alli, por tus
piedades, los dos durmiendo
en el duro suelo, sin que
para nosotros hallemos
piadoso quien dè vna cama?
D. Enr. No desconfies, que el Cielo
paga qualquier buena obra;
què es obra? solo el deseo
de obrarla con caridad,
premia con tan grande excesso,
que nos dà ciento por vno.
Rat. Pues espera, segun esso,
noventa y nueve capotes
con vno que diste al viejo.
D. Enr. Anda Raton, no te canses,
que yà las puertas abrieron
de aquesta Ciudad, adonde
por ser yà el contagio menos,
hallarèmos mas descanso.
Rat. Yà despeado, no puedo
dàr vn passo. 1. Vn hombre viene,
y parece, segun veo,
Soldado. *D. Enr.* Se puede entrar

en la Ciudad, Cavalleros,
yà con libertad? 2.Sin ella
entrareis, noble mancebo.
*d.En.*Què dezis?*Sen.*Que sois dichoso:
Llevadle à Palacio preso.
D.Enr. Preso voy, y tengo dicha?
por què me prendeis he hecho
algun delito? *Sen.* No es
la prision para ofenderos.
D.Enr. Pues para que puede ser?
Sen. Para daros vn gran premio.
D.Enr Luego el prenderme es premiarme?
Sen. Si vuestro merecimiento
es digno, no tendrà duda.
D.Enr. Segun lo que dezis, creo
me aveis tenido por otro.
1. Por otro no, por el mismo
que sois os tenemos. *D.Enr.*Pues
quien soy yo? 2.No lo sabemos.
*D.Enr.*Como si esso no sabeis,
me prendeis? 1.Para saberlo.
D.Enr. Y no bastarà dezirlo
debaxo de juramento?
Sen. Que lo digan vuestras obras
solamente pretendemos.
D.Enr Yà que no quereis saber
mi nombre, por mi consuelo,
permitid que sepa yo
quien es quien me lleva preso.
Tod El Senado de Milàn.
*d.Enr.*A esse nombre solo ofrezco
mi libertad, y mis armas.
Sen. No os las quiteis, Cavallero,
que Milàn solo pretende
honraros. *d.Enr.*Piadosos Cielos,
què enigma es esta, que admira
confuso mi pensamiento?
Sen. Venid, que presto sabreis
à lo que vais, id contento.
Vanse, y quedan Raton, y los criados.
*Rat.*Ya he dicho que soy Raton,
criado del Cavallero
que va delante, *Cria.*1. Pues venga
Raton tambien con el preso.
*Rat.*Yo por què?*Cri.*2.Por ser Raton,
coo èl buen gato tendrèmos.
*Rat.*Hombre que prendes Ratones,
eres alguacil, ò queso?
1.Ministro soy, y muy grave.
Rat. Antes parece ratero.
2. Venga luego, y no replique.
Rat. Oye vsted, señor Don Ciervo,
vive Dios que ha de llevarme
acuestas, llamome suelo.
1. Venga arrastrando.
Rat. Esso es malo,
que siendo Raton, protesto
que el querer llevarme à gatas,
es destruirme. 2.Acabemos,
no se resista. *Rat.* Esto no es
resistir. 1.Pues què es esto?
Rat. Assistirme, pues que gusto
que sepan que no me llevo
yo à la carcel, sino es que
me llevan acuestas ellos,
que con aquesso sabràn,
que soy vn hombre de peso.

SEGUNDA JORNADA.

Salen el Senescal, Matilde, y Celia, y Laura, y Margarita, y acompañamiento.

Marg. Yà sabeis, vassallos mios,
el nuevo, el raro sucesso
de mi fortuna, pues quando
esperaba elegir dueño,
con quien partir de Milàn
amorosamente el Cetro,
hallo (què pesar!) por ley
de vn Codicilo, el Decreto
mas sin razon, mas injusto,
que inventò el afan sediento
de reynar, tirano arbitrio
fue disponer lo violento
para duracion, pues nunca
pudo sujetarse à preceptos
la jurisdicion del gusto,
que siempre fue libre: luego
si es vassallo el alvedrio,
què dicha no es cautiverio?
Quien me dexa el Reyno, y quiere
que otro lo possea, es cierto
que me le quita, pues dà
solo al destino el derecho;
luego si este parece darle

por contingencia del tiempo
à qualquiera, yo soy sola,
la que viene a tener menos,
y aunque pudiera ofenderme
de esta sinrazon, no intento
culpar de vn capricho vano
el mal fundado pretexto:
mal fundado dirè, si,
que si el evitar vn riesgo
es causa de otro mayor,
no fue disignio discreto
por assegurar vn triunfo
ocasionar vn despecho;
pero assentado, que yá
le ha todo à vn Estrangero
la suerte de ser mi esposo,
y que resistir no puedo
este precepto, por ser
preciso el obedecerlo,
siendo capàz, siendo digno
de mi mano, lo que intento,
es dilatar este plazò
hasta conocer primero
la condicion, el disignio,
el trato, el modo, el sugeto:
que es bien que mire vn estado
que ha de durar tanto tiempo;
para cuyo efecto yà
Senescal, tengo dispuesto
hazer vn seguro examen,
ademàs del que aveis hecho,
para poder informarme
con mis passiones, que en esto
funda su sèr, ò su dicha
la Republica de vn Reyno;
lo primero, es conocer
las inclinaciones; luego,
vèr qual es mas poderoso,
en su natural afecto,
ò qual mas presto le arrastra,
la riqueza, ò el objeto
de mi hermesura, que son
los dos contrarios mas fieros,
que en la lid de la memoria
combaten mis pensamientos;
porque quisiera, vassallos,
(perdone aora lo cuerdo)
ser por mi sola querida,
sin el interès del premio,
que no sè que hallo en las dichas,
demàs, que si no tenemos
por merito la ventura,
no haze armonia el trofeo:
Esto supuesto, y que yo
tengo prevenido el medio
por donde consiga el logro
del desengaño que intento,
no estrañareis que dilate,
con motivos tan atentos
à resolucion tan ardua,
perezosamente el tiempo,
quando es el fin solamente
de daros digno sugeto
que os governe, que os ampare,
y que tengais por lo menos
quien vuestra lealtad conozca,
quien os solicite al premio,
quien vuestros triunfos duplique
quien defienda el blason vuestro,
y quien merezca mi mano,
que es solamente el pretexto,
à cuyo fin vàn tiradas
las experiencias que empleo.

Senesc. El Estado de Milàn,
señora, està tan contento
con vuestro agrado, que en todo
admite el parecer vuestro,
y en quanto lo que no fuere
oponerse al Testamento
de vuestro padre glorioso,
constante ha de obedeceros,
y assi puede V. Alteza
dilatar el casamiento
todo el tiempo que gustàre;
aunque por seguro tengo,
ser capàz de esta fortuna
el Español, cuyo ingenio,
valor, talle, y bizarria,
son indicios verdaderos
de hombre noble, à lo que tòca
al discurso, oy lo verèmos,
pues ha mandado el Senado,
que tres dias el govierno
tenga de Milàn, y mande,
como su absoluto dueño.

Marg. Y es la mejor experiencia

para probar ſu talento.
Tu tambien, Matilde aora
has de ayudar à mi intento.
*Mat.*Las partes harè de Aſtolfo, *à p.*
pues la mano de Laureccio
me ha prometido en retorno.
*Sen.*Eſte es el quarto en que tengo
à Don Enrique encerrado,
y haſta aora de eſte empeño
ninguna noticia tiene,
pues le ocultè con miſterios
de ſu criado he ſabido
ſu nobleza, patria, esfuerço,
eſtado, ingenio, coſtumbres,
que la eleccion del deſeo
no pudo prevenir ma,
en vn gallardo ſugeto.
Mat. Hemos de vèr como admite
la novedad del ſuceſſo.
Sen. Como à dueño de Milàn,
que le aſsiſtan he diſpueſto,
y para hablarle yá eſtà
prevenido todo el Reyno.
Marg. De eſte cancel encubierta
he de eſcuchar ſi es diſcreto,
y el efecto que haze en èl
vn caſo tan raro. Luego,
Seneſcal, que eſſo ſe acabe,
mi prima, y yo paſſarèmos
por aqueſta galeria
al jardin, y ſi èl atento
quiſiere ſaber quien es
la Duqueſa. *Sen.*Yà lo entiendo,
que he de negar que ſois vos,
y dàrle à entender de preſto
que Matilde es la Duqueſa,
y que vos la vais ſirviendo
como ſu valida *Laur.*Y todas
lo miſmo fingir ſabrèmos.
Marg. Pues yà lo aveis entendido,
no digo mas.
Eſcondenſe las Damas.
Seneſc. Cavalleros,
lo que os ordena el Senado
obedeced.
Salen Don Enrique, Raton, y criados viſtiendole con muſica.
*Muſ.*Duerma el dichoſo, y no buſque,
mas gloria que el blando lecho,
pues tiene menos de vida
quien deſpierta al ſentimiento.
Rat. Es eſto verdad, ò ſueño,
ò eſtamos todos borrachos?
D.Enr. Yá es mucho mi ſufrimiento.
*Criad.*1. Voſotros, mientras ſe viſte,
cantad. *Rat.*Señor, no apuremos
toda la ponçoña al vaſo,
haſta vèr ſi es de Alarexos,
porque mira, quando mucho,
vendrá à parar todo aqueſto,
en quatro palos contuſos
deſcipamiento de miembro,
miel roſada, trementina,
eſtopa, y claras de huevos.
*D.Enr.*El reſiſtirlo es en vano;
quiero dexarme ir ſirviendo,
ſi es que en mi natural cabe
el vèr, y callar à vn tiempo.
Muſ. No ay quien entienda la dicha,
contrarios ſon tus efectos,
quien la deſprecia, la logra;
quien la buſca, la halla menos.
1. Eſta, ſeñor, es la eſpada.
*D.En.*Bien eſtá. 2.Eſte el ſombrero.
Rat. Y eſta la capa: ſi es eſte *à p.*
de Merlin Cocayo el Reyno?
D.En. Aora pienſo apurar,
lo que confuſo eſtoy viendo.
Llegaſe à èl el Seneſcal.
Sen. Venga, ſeñor, V.Alteza
al deſpacho, que yá es tiempo
de audiencia. *d.Enr.*Quien ſoy yo?
Seneſ. Señor, Vueſtra Alteza es dueño
de Milàn. *D.*Y como à tal
oy todos le obedecemos.
*D.Enr.*Conoceiſme? 1.De eſte Eſtado
ſois ſuceſſor. *D.Enr.*Cavalleros,
yà para burla, es peſada:
ſi acaſo por vituperio
de la Nacion Eſpañola,
de cuyo origen me precio,
y en cuyo Solio he nacido,
quereis hazer paſſatiempo
con burlaros de eſta ſuerte,
ſabed que ſoy Cavallero,
y el noble entre las Naciones:

en ninguna es estrangero,
porque el valor los iguala
con vn mismo privilegio:
yo no he de sufrir desayre,
que resulte en menosprecio
de quien soys y assi os suplico,
que no passe á mas extremos
el donayre, bueno está,
yo voy a servir resuelto
al Emperador Rodulfo
de Alemania, y no es bien hecho
el detenerme en Milàn,
para lograr triunfos vuestros;
pues si el Sol mismo ofendiera
con vltraje mi respeto,
del mismo Sol, mas què he dicho!
injustamente me quexo,
pues vosotros como nobles,
sabreis obrar tan atentos,
que os deba en las ceremonias.
la suspension, conociendo,
que donde ay honor, que es mas,
es la vida lo de menos;
que quien por vengar su injuria
muere en el bizaro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
haze glorioso su intento,
que ay burlas que son cariños,
como otras que son desprecios.
Marg. Bien se defiende. *Mat.* Bien habla.
Sen. Sabed que os ha dado el Cielo
esta dicha, y no me admiro
que estrañeis caso tan nuevo,
que qualquier dudarà el logro
de tan singular sucesso:
Duque sereis de Milàn,
y os espera en casamiento
la mas gallarda hermosura
que dibujó el pensamiento,
que es Margarita, heredera
de este Estado, hija de Eusebio;
esto se entiende, si en vos
se hallaren merecimientos
para tan grande fortuna;
y assi ha mandado discreto
el Senado, que tres dias
governeis, para que en ellos
pueda vèr de vuestro juizio
capacidad, y talentos;
porque esta Corona os toca,
lo que luego por extenso
os diré, passando el plazo,
y no apureis el secreto
hasta mejor ocasion;
y creed, que à mi silencio
oy aveis debido mucho,
pues os sufriò el desacuerdo
de aver pensado que nadie
pudo en Milàn ofenderos
con engaños, y desayres;
pues quando por Cavallero,
por Español, y Soldado
no se os debiera respeto,
os amparàra Milàn
por solo, y por forastero;
como à Don Enrique os hablo
hasta aqui, y como à dueño
de esta Corona, os suplico,
que tome el debido assiento
vuestra Alteza, para dàr
audiencia, que es el primero
fundamental exercicio
del que ha de regir vn Reyno.
D.Enr. Yo he de perder el sentido, *à p.*
ò he de pensar que es desprecio.
Norabuena, mas serà
con condicion, que al momento
he de despachar à todos
mal, ò bien, porque no quiero
dilatar para otro dia,
ni el mal despacho, ni el bueno;
el bueno, porque consiga
lo que merece mas presto;
y el malo, por desengaño,
porque es mas piadoso acuerdo,
yá que pierde la esperança,
hazer que no pierda el tiempo.
Sen. Teneis razon; entren todos
los que han de hablar.
Matild Es discreto,
señora, en lo que discurre.
Marg. Con mas agrado le atiendo.
Rat. Acuerdate de Raton,
que à los dos toca este empeño
à rata por cantidad,
y pues tienes el govierno

haz

haz que vn cargo ſe me dè.
D.Enr. Yo harè que te den docientos.
Rat. No pido tanto
Sale vn viejo con vn memorial, y bordon.
Viej Señnr,
yo en eſte os ſuplico;pero. *Turbaſe.*
D.Enr. Proſeguid.
Viej. Señor, turbòme
la verguença, y el reſpeto,
porque es gracia lo que pido.
D.Enr. Lograràſe vueſtro ruego,
porque quien llega à pedir
avergonçandoſe, infiero,
que para lo que pretende
yà tiene merecimiento;
porque aquella roxa ſangre
que arroja al ſemblante el ruego
dizen que es del corazon
la mejor, y ſegun eſto,
quien ſe avergueņça la vierte;
luego, yà ſe debe el premio
de juſticia al que le compra
por coſa de tanto precio.
Viej. Yo ſoy Jacobo de Esforcia,
de eſtirpe iluſtre, y no tengo
quien me ampare en mi deſdicha,
por pobre, y por Cavallero
pido vna ayuda de coſta.
D.Enr. Seneſcal, al Teſorero,
que le dè dos mil eſcudos;
pero aqueſto ha de ſer luego,
porque en tardando vn inſtante,
pierde la dadiva el premio.
Sen. Haràſe como lo mandas.
Viej. Proſpere tu vida el Cielo. *Vaſe.*
Sen. Lo liberal os alabo.
D.Enr. Yo la cortedad confieſſo,
como pobre hidalgo anduve,
y no como Duque, pueſto
que olvidando lo ſegundo,
me acordè de lo primero;
pero yo me enmendarè,
pues de eſte Eſtado ſoy dueño.
Rat. Y quando lo diera todo,
no era muy grande el exceſſo,
pues daba ſolo vn ducado.
Sen. He de atajarle el intento. *à p.*
En què conſiſte, ſeñor,
la conſervacion de vn Reyno?
D.Enr. En la Juſticia. *Sen.* Qual haze
de los atributos Regins
à vn Principe mas glorioſo,
y mas amado del Pueblo?
D.Enr. El ſer liberal con todos.
Sen. Ser prodigo con exceſſo
es culpa? *D.Enr.* No importa nada,
porque vn magnanimo pecho,
aunque dè con vanidad,
ſiempre logra aquel trofeo
de lo que dà, pues conoce
que reſulta en bien ageno,
y no es delito tan malo
el que para otros es bueno.
Rat. Y para corroborarlo
tambien lo miſmo defiendo,
que el Prodigo ſe ſalvò,
y el deſdichado Avariento
ſe condenò, y aſsi juzgo,
que es mejor en eſte pleyto
perder por carta de mas,
que no por carta de menos.
D.Enr. Demàs, que para vno ſer
idoneo para el govierno,
baſta que tenga vn diſcurſo
de proporcionado medio,
que ni deſpunte en lo agudo,
ni falte al primor de cuerdo;
que tal vez por muy ſutil
corre peligro el ingenio,
que eſtas coſas temporales
de politico manejo,
no quieren filoſofias,
neceſsitan de vn talento
aſſentado, cuidadoſo,
atento, afable, modeſto,
que caſtigue los delitos,
y logre al mas digno el premio;
porque no importa que ſea
activo, docto, alhagueño,
valiente, oſſado, dichoſo,
galàn, liberal, guerrero,
que eſto todo nada vale,
ſi le falta lo diſcreto;
la miſma naturaleza
nos lo enſeña en el deſvelo

ſod

solicito de la abeja,
que provida repartiendo
oficios à los menores
del zumbido al ronco acento,
pone en campaña esquadrones,
que las picas esgrimiendo
contra exercitos de flores,
cargan de la aljofar bello
del Alva, y en breve concha,
yà labrando, yà trayendo
de los silvestres despojos,
cada qual con sabio empleo
en copos de oro, baylando
el dulcissimo alimento:
Si governar por instinto
sabe vn bruto tan pequeño
tanta republica aladas
como à vn hombre à quien le dieron
entendimiento, y memoria,
hazer no sabrà lo mesmo?

Marg. Yà me parece mejor,
Matilde. *Sen.* Si estais en ello,
tomarè los memoriales,
y vos pondreis los decretos.

d.Enr. Està bien. *Rat.* Aqui entro yo,
que mesurado, y compuesto
me llego de pretendiente,
y aqueste papel le entrego,
que es de la quenta del gasto.
Señor, pues te ha dado el Cielo
con que pagues, paga aora
lo que por ti estoy debiendo.

d.Enr. No es para aqui. *Rat.* Como no?
para aqui, y para Marruecos: *Lee.*
Seis quartos de las tres barbas,
tres de camisa, y pañuelo,
de rabanos vn ochavo,
otro ochavo de hilo negro,
dos del tacon del zapato,
siete de pan, y de huevos;
con el ochavo del pobre,
que sumado por entero,
monta en Dios, y en mi conciencia
veinte y dos quartos y medio.

D.Enr. Pide merced en retorno.

Rat. Vèn la verdad, con que cuento,
pues la mitad he fiado,
miren què harà vn despensero,

Dent.Carb. Dexadme entrar.

Sen. Què es aquesto?

Sale vn Carbonero.

Carb. Señor, yo soy Carbonero,
y me he visto acomodado,
y aora infeliz me veo,
con hijos, y con familia;
porque en el contagio fiero,
veinte pares que tenia
de bueyes se me murieron.

D Enr Dadle para otros, y buelva
à su tarea contento,
que ser suele vna desdicha
de otra desdicha remedio.

Sen. Viva el Duque de Milàn,
dezid todos.

Levantase Don Enrique.

Tod. Viva. *D.Enr.* El Cielo
favorece mis disignios.

Rat. Vive Dios que no lo creo;
que en la frente me la claven
si esto no fuere embeleco.

Mat. Si su discurso te agrada,
aora, señora, es tiempo
de hazer aquella experiencia.

Marg. A tu lado voy;
escuchemos.

Sale Matilde delante, y detràs Margarita, y la musica delante cantando vàn atravessando el tablado.

Music. Aunque el amor me maltrata,
con mi mal estoy contento,
porque hallo vn nuevo descanso,
en la pena que padezco.

D.Enr. Senescal, qual destas damas
es el divino sugeto
de la Duquesa. *Sen.* Es aquella.

Señalando à Matilde.

Rat. La que lleva en el cabello
lazos de color de caña?

Sen. Essa misma. *Rat.* Señor, pienso
que con los lazos de caña
quie e pescarte el coleto.

D.Enr. Y aquel hermoso prodigio,
que detràs và compitiendo
con el mismo Sol, quien es?

Sen. Què arrebatado, y suspenso!
Es vna criada suya.

D.Enr.

D.Enr. Parece que puso el Cielo
en ella todo su estudio,
para formar vn portento
de hermosura, con la planta
và hollando mis pensamientos.
No vi igual prodigio! *Sen.* Assi
à la Duquesa obedezco.
Vanse todos, y quedan Margarita, y Don Enrique.
D.Enr. Señora, esperad.
Marg. Quien llama?
D.Enr. Quien solo por coooceros,
por serviros, y adoraros
diera la Corona, y Cetro,
à ser yo dueño del Mundo.
Marg. Pues como es esso? tan presto
sujetais el alvedrio
à vn impossible, teniendo
segun las esperanças
en Margarita mi dueño?
Tan mal hallado en las dichas
estais, que poneis à riesgo
la mayor por el donayre
de vn aplauso lisongero?
D.Enr. Si dilatàra vn instante,
señora, este rendimiento,
me pareciera que hazia
agravio à vuestro respeto:
porque si el Cielo os formò
para admiracion del tiempo,
arrastrar la atencion mia,
es natural vencimiento
de vuestro poder, pues dudo
qual fue el instante primero,
el de veros, ò el de amaros:
y assi à sospechar me atrevo,
que ha sido estrella el rendirme,
como fue ventura el veros.
Marg. Guardad para la Duquesa
tan cortesanos afectos,
pues tan gran suerte os aguarda.
D.Enr. Es pequeña la que espero,
comparad à lo que logro
de veros à vos, pues pienso
que trocàra otras mayores,
solo por vn desdèn vuestro:
segun esto, ved què haria
en mi vn amago, vn bosquexo
de favor, imaginado,
si aun el desdèn apetezco.
Marg. El ser tan presto os condena.
D.Enr. No sè si es espacio, ò presto;
sè que vos sois la primera
que me ha dexado suspenso
de admirado, vos aora
colegid por los efectos,
si el que tan presto os admira,
os puede querer tan presto.
Marg. Esta misma admiracion
os causò el semblante bello
de Margarita. *D.Enr.* Señora,
con atencion vi su cielo,
y logra de altos primores
soberanos privilegios,
mas comparada con vos
es junto al Sol vn luzero;
y à no parecer delito
de la atencion, y respeto,
digo, que por vos dexàra
quantas fortunas el tiempo
puede dàr à vn venturoso.
Marg Dexareis su mano?
D.Enr. Es cierto,
si vos me dais la palabra
de favorecer mi intento;
disponed de mi fortuna.
Marg. Esso es lo que yo deseo.
Rat No le crea vueseoria,
señora, que aquesto mesmo
la dixo aora à vna tuerta
que estuvo aqui. *D.En* Aparta necio.
Marg. Ocupad essa memoria
en otro mejor sugeto,
porque amais vn impossible:
y advertid, que este pequeño
espacio que os he escuchado,
fue obedecer vn precepto
de la Duquesa, que quiso
conocer de vuestro afecto
la inclinacion, yà del todo
noticia entera le llevo,
que la lealtad, y fineza
con que la sirvo, es primero
bien, que alguna por vos misma
devereis à mi silencio.
D.Enr. Esperad, de lo que he dicho

sabed que no me arrepiento,
declaradle mi cuidado,
dezidle mi pensamiento,
mas sola vna cosa os pido
que me concedais. *Marg.* No entiendo.
què pueda ser. *D. Enr.* Es, señora,
que permitais á mi aliento,
que llore, gima, y padezca
el rigor del desden vuestro.
Marg. Para padecer, licencia
me pedis? estraño ruego!
penad por mi norabuena,
que como no espereis premio,
que padezcais es permito.
crecidissimos tormentos. *Vase.*
D. Enr. Ay Raton! desde que he visto,
este hechizo, este veneno,
hidropicos mis sentidos,
todo el tosigo bebieron
á su beldad. *Rat.* Toma azeyte.
D. Enr. Es grande mi desaliento.
Rat. Pues toma vna sopa en vino.
D. Enr. Que assi te burles, sabiendo,
que esta es la primera vez
que al libre tirano imperio
de amor rendi mi alvedrio?
Rat. Mas de quando acà tan presto
te enamoras? *D. Enr.* Què sè yo,
mi desdicha lo ha dispuesto.
Rat. Esso es quexarse de vicios,
señor, dexate de quentos,
y agradece á la fortuna
tan desvfados extremos,
porque me tiene aturdido
la monstruosidad que veo,
y no es causa natural
lo que te està sucediendo;
las aventuras de Orlando,
y el cavallero del Febo,
son niñas de teta; ayer
tuviste por cama el suelo,
y oy te hallas en vn Palacio,
gozando en dorados techos,
alfombras, telas, brocados,
criados, pompa, dineros,
y sobre todo vna Alteza
toda m, tida en el cuerpo,
cuyo nombre puede hazer
à vn corcobado derecho,
y quando pensè que en santo,
me dàs aora en traviesso?
amoritos en Palacio?
D. Enr. No vès que es el fin honesto?
Rat. Pues vén acà, mentecato,
troglodita, ingrato, fiero,
poeta, que es el mayor
vltraje en aquestos tiempos:
à vista de Margarita,
que vendrà à ser por lo menos,
si à mano viene, tu esposa,
quieres tomar otro empleo?
vive Dios que no lo hiziera.
vn. *D. Enr.* No ay que darme consejos,
el inclinarme à vn divino
impossible, à quien entrego
todo mi amor, no es delito,
de mi fortuna fue el yerro
que hizo, arrastrandome el alma.
precisò mi rendimiento.
Rat. Preciso? Pues señor Duque
de Milàn, que guarde el Cielo,
vuestra Alteza se me quede
con Dios, y mirese en ello,
y acuerdese que es mortal,
y que esse nombre supremo
de Alteza, no es de por vida,
que aunque estuviessen aquellos
que se le han dado hecho lobos,
se de imaginar que es perro. *Vas.*
D. Enr. Valgame Dios! què de cosas
passan por mi en vn momento,
yo fui infeliz, y dichoso,
y en aquel instante mesmo,
que del mar de los sentidos
trocaba el tranquilo puerto,
pudo vna hermosura sola
arrebatarme el contento;
de suerte, que en la mitad
de la bonança, estoy viendo
tan confuso el alvedrio,
como impossible el remedio:
Cielos, quien pudiera hazer
vn amigo verdadero,
de quien fiar mi cuidado,
y en quien estrivasse el peso
de la fortuna que gozo!

Pero si elegir pretendo
vno de Milán, la embidia
es poderosa, si quiero
elegirle de otra patria,
vendrà à parecer desprecio,
con que es mayor el peligro.
Aora bien, yo me suelvo
à labrar con beneficios
vn amigo fino, y cierto,
que le venga hazer leal
el mismo agradecimiento.
Voz dent. Llevadle al suplicio y muera
por ley de Milàn. *D. En.* Què es esso?
Sen. Es, señor, que con aplauso,
y regocijo del Pueblo,
llevan al suplicio aquel
Leoncio, aquel vandolero
que puso en cuidado à Italia;
pues siendo caudillo fiero
de vandidos, intentó
saquear à Milàn. *D. Enr.* Traedlo
à mi presencia al instante:
Aora verè si es cierto *à p.*
que mando èn Milàn. *Sen.* Es justo
que obedezca tus preceptos.
D. Enr. Este es hombre de valor, *à p.*
segun las noticias tengo;
y assi dandole la vida,
de malo le he de hazer bueno,
y no avrà ninguno que
culpe mi piedad, sabiendo
que es solo à fin de labrar
vn amigo verdadero,
que estos solos se consiguen
con beneficios, y premios;
ninguno puso de valde
por otro su vida à riesgo,
sin particular motivo:
con esta fineza intento
ganar vn seguro amigo,
que no pueda en ningun tiempo
serme ingrato, pues le doy
vna vida quando menos.

Sacan à Laurencio atadas las manos, y vn cordèl al cuello.

Laur. Aunque muera he de ocultar
mi nombre, pues por Laurencio
tambien merezco la muerte,
y aqui mi fama es primero.
Sen. Yà esta aqui.
D. Enr. Espantoso, y fiero!
Dexadme solo con èl.
1. Quitaremosle el cordel?
D. Enr. Dexadme, que assi le quiero. *Vas.*
Quien eres? *Laur.* Soy quien espero
la muerte, como vés, oy;
y si en este trance estoy,
vn hombre aqui vengo à ser,
que està cerca de no ser,
y assi no sè lo que soy.
D. Enr. Por què la muerte te dàn?
Laur. Por desdichado. *D. En.* Dudando
no estès, porque estàs hablando
con el Duque de Milán.
Laur. Duque de Milàn. *D. Enr.* Què miras,
què te suspendes, y admiras?
Laur. De mirarte, aunque te assombres:
mas los bienes en los hombres
son sombras, y son mentiras;
à muerte estoy condenado,
y en lance tan riguroso,
admiro el verte dichoso,
y siento el ser desdichado.
D. Enr. Cayò en yerro tu cuydado
de ingratitud, ò cruel lad?
que el Cielo con rectitud
castiga la ingratitud,
como premia la piedad.
Tienes padres? *Laur.* No
D. Enr. Con ellos
fuiste piadoso? *Laur.* No sè,
que à la muerte los dexè,
y mas no he sabido de ellos.
D. Enr. Quisiste favorecellos
entonces?
Laur. No, aunque pudiera
hallarme à su cabezera,
mas quise huir, y vivir
para llegar a morir
como vès, de esta manera.
D. Enr. Tu mismo te has sentenciado,
que hijo que no es piadoso
con sus padres, es forçoso
que muera assi castigado:
A muerte estàs condenado,
como vès, infame, y fiera;

si yo la vida te diera,
por mi qué fineza harias?
Lau. En mi vn esclavo tendrias, *de rodill.*
señor, hasta que muriera:
hierrame, pon en mi cara
tus señales, tuyo soy,
aqui à tus plantas estoy,
sellame, en nada reparas;
y si tu mano me ampara,
pideme el alma. *D. En.* Solo pido
que seas agradecido,
conociendo mi amistad.
Laur. Señor, no es esta piedad
para ponerla en olvido.
D. En. En memoria de aqueste hecho,
què prenda aqui me darás?
Laur. El alma en mi vale mas,
sacala, señor del pecho.
D. Enr. Yo quedarè satisfecho
con menos. *Laur.* Tu lengua pida.
D. Enr. Solo pido este cordel,
Quitale el cordèl.
porque te acuerdes por èl
de que me debes la vida.
Laur. Freno esse lazo serà,
si tal vez con falso trato
quisiere mostrarme ingrato.
D. Enr. Alça, y los brazos me dà:
Consideras que eres yà
mi compañero, y amigo?
Laur. Juro de morir contigo.
D. Enr. No seas ingrato, advierte
que te saco de la muerte.
Laur. Tu esclavo soy.
D. Enr. Vèn conmign.
Vanse, y sale Raton.
Rat. Valgame el Cielo, y què cosa
tan pesada es tener hambre!
vn cancer tengo en las tripas,
y si no llega el tal cancer
al signo de Libra, es cosa
para vno desbautizarse:
Estos Duques de Milàn
no comen: àzia esta parte
diviso vna mesa, y todas
las Guardias que estàn delante
son caras nuevas, porque
por horas suelen mudarse:
Duque me finjo, y les mando,
antes que de hambre me pasme,
que me sirvan la vianda,
Dios en paz de aqui me saque,
no quisiera que esta burla
en mi espaldas parasse. *Passeandose.*
Salvages, no es hora yá
de corroborar las fauces?
1. Quiere comer vuestra Alteza?
Rat. Ay, que se han clavado, tate,
comer? volo. 2. Comer?
Rat. Volo. 1. De essa suerte.
Rat. Volo. 2. Baste
Vendrà la comida? *Rat.* Volo;
si tarda, tengo de dalles
vn juego de bolos. 1. Yà
tienes la mesa delante.
Sacan vna mesa, con platos, y empanadas, y sientase.
Rat. Responderles quiero virlo,
porque volo no les canse.
2. Bien puede començar. *Rat.* Virlo
quanto estuviere delante.
Què ay aqui?
1. Pasas, y almendras.
Rat. Passo, que son malos naypes.
2. Estas son natillas. *Rat.* Passo.
Y aqueste què es?
1. Jamon. *Rat.* Vale,
y embidar el resto quiero,
tenganse que ay mas descartes,
no sè si à primera de holla
me quede: ay holla passante
en este juego? 1. Es podrida.
Rat. Pudrese de necedades
que sufre todos los dias
de tratar con animales.
Y aquesto, què es?
2. Plato armado.
Rat. Por aqueste baluarte
empiezo à embestir: què tierno
plato! indefenso le llamen.
1. Quiere beber vuestra Alteza?
Rat. Virlo.
2. Yá està aqui. *Rat.* Què traen?
2. Agua con nieve. *Rat.* Traedme
vino con carbon que abrase.
1. Yá està aqui, señor, el vino.

Sacan vna vasija grande, y bebe.
Rat. Servidme, que aqui delante
otra vasija mayor,
que brindo al vso de Flandes.
Veni acá, y entre aquestos
no ay platos extravagantes?
2. Postres ay. *Rat* Como què cosa?
2. Broculi, anchobe, y formaché.
Rat. Chabacana golloria.
1. Avra quanto imaginares
Rat. Yo comiera.
1. Què comieras?
Rat. Comiera vn gigote de ave
de rapiña, que es ligero.
1. No le ay.
Rat. En Milán no ay Sastres?
1. Si, mas no son de rapiña.
Rat. Pues no serán oficiales.
Sale vn criad. Quien es aqui Raton?
Rat. Yo, que aora no temo à nadie.
Criad. Si eres tu, su Alteza manda,
que luego al campo te saquen,
y que vn garrote te dèn.
Rat. Qué dizes? *Criad.* Ea, llevadle.
Rat. Vive el Cielo, que esto ha sido
engordar para matarme.
Quien lo ha mandado?
Cria. Su Alteza. *Rat.* Pues por què, di?
Criad. El se lo sabe.
Rat. Para el Pontifice apelo,
que no es mi juez, ni vale
su jur sdicion, que tengo
dos hermanos sacristanes.
Criad. Salgan al campo con èl;
à què aguardais, agarradle.
Sale Matilde, y Astolfo.
Astolf Salid por essotra puerta,
que por aqui nadie sale.
Tod. Venga el traydor.
Rat. Santa Tecla,
siempre esperè postres tales.
Criad. El Duque para reir
este picon quiere darle.
Astolf. Fue la mas estraña industria
que pudo inventar el arte
de la cautela: Matilde,
cayga este ossado gigante
de su sobervia los pies
de mi embidia vigilante:
no reyne en Milán vn hombre
que nuestra esperança vltraje;
vn advenedizo avia
de avassallar los esmaltes
de tanto blason heroyco?
Mat No passes mas adelante,
Astolfo, porque de suerte
està yà dispuesto el lance,
que no es possible que dexe
de creerse. *Astolf.* Yà tu sabes
que mi promessa es segura,
yo haré que en tu frente enlaze,
con la mano de Laurencio,
Ferrara. *Mat.* Mis dos parciales
son Laura, y Celia. *Ast.* Està bien;
yo premiarè sus lealtades.
Mat. Convocar el Pueblo importa.
Ast. Tengo á muchos de mi parte:
menos la razon del Cielo
me obliga que la de amantes;
en Margarita idolatro.
Mat. Pues mira, Astolfo, que sale.
Astolf. Yo me voy, obre el engaño,
y el amor mi intento ampare.
Vase, y salen el Senescal, Laura, Celia, y Margarita.
Sen. Yo, señora, à vuestra Alteza
de todo la he dár parte
con la menor circunstancia.
Marg. Que aquestas cartas le hallasseis?
Senesc. Si señora.
Mat. Yà và obrando à p.
el dissimulado aspid
de mi engaño.
Sen. En su aposento,
entrando à acaso à buscarle,
se las topè, y dize de esta
el sobre escrito: Al muy grande,
y glorioso Rey Alfonso
de Castilla, cuya margen
contiene, que si le ayuda
à Milán ha de entregarle;
y en el sobre escrito de esta,
que dize: A Doña Violante
de Acuña, mi amada esposa,
se vé que es casado. *Marg* Y traen
(Cielos!) entrambas sus firmas.

(que

(que assi, traydor, me engañasse!)
Mar. Y que lo es tambien, confirma,
señora, el villano vltraje
de atreverte a mi decoro,
solicitandome amante
con mil alhagos fingidos,
y Laura, y Celia lo saben.
Laur. Yo, señora, no quisiera
que conmigo te enojasses.
Cel. Verdad, Matilde, te ha dicho,
pues solo à fin de burlarte,
que no es casado publica;
y me rogò que allanasse
con Matilde sus intentos,
que para la mano darle
a España la llevaria.
Las tres. Y esto, señora. *Marg.* Dexadme;
no deis mas motivo al pecho
para aumentarme pesares,
la traycion he conocido
en su condicion mudable,
pues fingiendo ser Matilde,
quando con él me dexasteis,
Senescal, vi en sus razones
vn conocido desayre,
dexandome à mi por mi,
con que son claras señales
de que comunmente à todas
hablaba con falsedades:
vengarè aquesse desprecio
deponiendole. *Sen.* Repare
vuestra Alteza, que es precisso
hazer mas seguro examen.
Marg. Què mas seguro, que el vèr
estos testigos delante;
vnos que en firmas le acusan,
y otros que en vozes iguales
justifican claramente
su traycion, y mi corage?
Sen. Las cartas lo mismo muestran.
Laur. Y tus criadas leales,
conociendo sus cautelas,
quisieron anticiparte
este aviso. *Cel.* Y lo contrario,
fuera, señora, agraviarte.
Marg Si esto veo, como sufre
mi decoro tanto vltraje?
Ha de mi Guardia, Soldados.

Salen Soldados por vna puerta, y por otra Don Enrique, y Raton.

D. Enr. A que te obedezcan salen.
Sol. 1. Què nos manda vuestra Alteza?
D. En. Què escucho! ò son ignorantes,
ò à Matilde no conocen.
Marg Que saqueis luego al instante
de mi presencia à este ingrato,
y en aquella misma parte
donde le hallò su fortuna
le poned, para que pague
con publico vituperio
de su traycion el vltraje.
D. Enr. Bella Matilde, en què pudo
mi inclinacion enojarte?
Marg. Margarita soy, que no
Matilde, que con disfrazes
quise apurar tus trayciones.
D. Enr. Cielos, què escucho!
Marg. Llevadle;
sepa Milan su delito,
y que con doblèz infame
quiso entregar este Reyno
à estrangero vassallaje.
D. Enr. Què doblèz, què traycion, Cielos!
Oid. *Marg.* No escucho.
Sen. Quitadle las armas.
D. Enr. Por que razon no me ois?
Marg. Mejor la sabeis *D. En.* Miente la voz.
Marg Què aguardais? *D. Enr.* Raton?
Rat. No ay que ratonearme:
No dixe yo que era chasco?
D. Enr. Para alivio de mis males
no me escuchareis? *Marg.* No es tiempo.
Laur. Logrò nuestro intento el arte. *à p.*
D. Enr. Que huvo de ser Margarita *à p.*
à quien me incliné, ha pesares!
Marg. Que huvo de hazer infeliz *à p.*
mi inclinacion su desayre!
D. Enr. Hago a los Cielos testigos,
que es traycion de algun cobarde,
que intenta descomponer
mi dicha. *Marg.* No he de escucharte.
D. Enr. Mi amor, mi fee, mi respeto,
te han venerado constantes.
Marg. Pluguiera al Cielo que fueran
essas disculpas verdades!
Sen. Soldados, executad

lo

lo que os manda, y la voz passe
de su traycion, porque el Pueblo
este castigo no estrañe.
Marg. Ven, Matilde. *Vase.*
Matild. Aora, Astolfo,
hago de su amor alarde. *Vase.*
D. Enr. Mas que de la vida, siento
de Margarita apartarme!
Laur. Venciò la embidia su estrella! *Vas.*
Cel. Con premio, Astolfo, ha de honrarme.
Sen. Vamos Enrico. *Vase.*
Rat. Ha fortuna!
porque este bien nos mostraste?
D. Enr. Para ser mas infelizes,
Raton, que como es mudable
enriquece al desdichado,
por tener mas que quitarle.
Rat. Dizes bien, que no se adquieren
las Margaritas de valde.

TERCERA JORNADA.

Sale Enrique con cadena, y grillos, y Raton con el.

Dent. vox. Aprisionado Enrique
à las puertas, publique
de Milàn sus traiciones. *D. En.* Irritado
el poder del Senado
castiga mi ignorancia
con ayrada violencia,
y cruel Margarita
mi afrenta solicita.
en què pude ofenderte?
si es delito el acierto de quererte,
à mi fee lo disculpa.
Rat. Amante vergonçante,
que por puertas te vès por ser amante,
por gala de tu pena
el castigo te puso la cadena.
D. Enr. No siente mi desvelo
la afrenta, pues el Cielo
piadoso aqueste vltraje
permite. *Rat.* En mi linage,
que llama à los varones
la casta cessaria de los Ratones,
porque entre grillos basta
vèr vn Raton para cessar la casta,
que en la cadena quiebra
la linea, pues se passa à ser culebra.
D. Enr. En què, dueño querido,
Enrique te ha ofendido?
Rat. Por Matilde la hablaste,
con que diste galan con todo al traste.
D. Enr. Antes su desengaño
publicò mi cariño en el engaño,
el nombre mi fineza
no amaba, pues amaba su belleza.
Rat. El nombre, dize vn hombre que no
ha de amar, siendo question el nombre?
D. Enr. Si ella Matilde fuera
à Matilde quisiera,
porque mi amor atento
no aspiraba avariento
al Cetro, pues amante
en su fee mas constante,
trocara mi ventura
el reynar, por querer à su hermosura.
Rat. Dizes bien, que à Matilde
no la falta engañosa,
pues con ser tan hermosa,
con intencion maligna,
su belleza, es belleza culebrina.
pues viendote de Adàn en el estado,
con cara de camuesa te ha engañado,
ayrado cotrapeso,
siendo del hombre huesso,
le pone el fiero lazo
de castigar el misero espinazo
con ayrada rencilla,
muger, tan mal te và con la costilla?
D. Enr. A tus divinos ojos
la lastima no templa los enojos,
de vèr lo que padece,
quien premio, y no castigo te merece?
Rat. Pues por aqueste babera,
pobre Raton, te vès en ratonera?
Aquestos eslabones
trocad en macarrones.
ministros, assi Enero
os dure el año entero,
que vn mes por vuestros tratos
es corto tiempo para tantos gatos.
D. Enr. A mayor precipicio
me elevò el beneficio,
ayrada pesadumbre,
la dicha me despeña de la cumbre,
seguridad alguna

no ofrece la fortuna, y es fortuna,
si fue para burlarme;
que à mi noble ardimiento,
mas le ofende el baldon,
que el escarmiento.
Rat. No discurras, señor, que la Duquesa
te pasò como plata Milanesa,
y a la luz de su enojo, ayrada, temo
que a galeras nos eche à vela, y remo;
por bordar sus pesares,
de nosotros harà dos alamares.
D.En. Yo entregar à Milan cō doble trato?
yo faltar à la ley de su buen trato?
quando noble no fuera,
y villano naciera,
al laurel aspirara,
y en mis sienes sus ramas vinculara,
sin temer el desmayo
del fulminado rayo
del Pueblo sedicioso,
siempre de novedades ambicioso;
y si el vapor sangriento,
que congela violento
la nube mas bastarda,
que el delito la alienta, y la acobarda,
contra mi se opusiera,
su orgullo mi valor desvaneciera,
que el temor del castigo,
atenciones influye al enemigo,
no por Milàn, por Margarita bella,
si piadosa mi estrella
mi dicha no trocàra,
la vida aventurara,
y mas dichoso fuera,
si a sus ojos muriera,
si viera agradecida,
que la muerte feriaba por la vida.
Rat. Amante peregrino
metase Capuchino,
pues le haze su desgracia
Cavallero de Gracia,
y el sayal de clemencia
le darà por vezina la Paciencia.
D.Enr. Quando me vi entregado
al Pueblo del Senado,
al balcon no la viste,
con vn lienço en los ojos?
Rat. Lindo chiste:
Margarita es casera,
y el lienço que la viste entonces, era,
que à las niñas hermosas
de sus ojos no quiere ver ociosas;
y en Cambray, aunque chicas,
à sus niñas mandaba hazer baynicas.
D.Enr. De quantos he premiado,
quando regi el Estado,
ninguno halle propicio.
Rat. Esta es carga que lleva el beneficio.
D.Enr. Aun en el pecho ingrato
engendra estimaciones el buen trato:
si Leoncio me viera
tan abatido. *Rat.* Muy poco se le diera
de ti. *D.Enr* Calla villano.
Rat. Mucho del grillo te passas à la mano.
D.Enr. Leoncio es cavallero.
Rat. Mas valiera que fuera mesonero.
D.Enr. El cordel le quitè de la garganta.
Rat. Y à San Blàs el milagro le levanta.
D.Enr. Librè de la deshonra.
Ra. Què no ay vida, dirà, como la honra.
D.Enr. La deuda agradecido.
Rat. Guarnece con ribete del olvido.
D.Enr. El abatido al noble mas le mueve.
Ra. Pues ay noble que pague lo que debe?

Sale vna tropa de Villanos, cantando.

Villan. 1. Alli està, lleguèmos todos,
y à este Duque imaginario
vaya le demos. *D.Enr.* Què es esto?
Rat. Vna tropa de villanos
dando buelta con las guardas
nos vendràn à abrir los cascos.
Cant. Pues por tu traycion,
Duque imaginario,
perdiò de Milàn
el mejor Estado:
vaya, vaya, vaya,
vaya al muladar
donde le sacaron.
Al Rey Don Alonso
del mayor Ducado
quiso hazer señor
con sus dobles tratos.
D.Enr. No merece aqueste vltrage,
quien mereciò vuestro aplauso.
Rat. Que en todo este muladar
no se descubra vn guijarro.

Cant. Vaya, vaya al mulader
donde le sacaron.
Rat. Los artaletes de paja
me pesa que estèn tan blandos:
Anaxarte, pues, tu amante
fue goloso de este plato,
por su memoria te pido
que los transformes en cantos.
Vno. El Raton con cascavèl,
dexarà limpio el Estado
de ratones. *Rat.* Si yo libre
me veo, fieros villanos,
verémos quien en Milàn
pone el cascabel al gato.
Cant. Vaya al muladar
donde le sacaron.
D. En Gran Dios, si à Job vuestro amigo,
le fuisteis acrisolando
à paciencia, en las desdichas
de sus dolores cercado,
bienes perdiò, y à mas bienes
las desdichas le passaron;
à vn Vera, que à Job imita,
à la irrision, y el escarnio
del Pueblo ayrado, le han puesto
los decretos del Senado.
Laur. Hazed alto en esta parte.
Rat. Vn Batallon de Cavallos
aquel repollo guarnece,
porque colina es muy baxo.
Leonc. Valientes Soldados mios,
contra el poder del Senado
os convoca mi ardimiento
al triunfo mas soberano.
Blanca Vandera de paz,
del ayre vistoso alhago,
publique, el que amante intento
merecer la hermosa mano
de la bella Margarita,
sin el fiero sobresalto
de mis invencibles tropas;
pues si la dicha no alcanço
de ser Duque de Milán,
Milàn llorarà su estrago.
Rat. Dime, Enrique, no es aqueste
aquel señor ahorcado?
D. Enr. El es, y en su noble sangre
espero seguro amparo.
Laur. Por sucessor de Ferrara,
merezco con mas aplauso
que ciña el Laurel mi frente,
à pesar de los errados
pretextos que se me opongan:
Es mejor, vulgo tirano,
reducir vuestro dominio
à vn Estrangero ignorado,
que á vn hijo del noble Alberto,
del Duque difunto hermano?
Si la razon que me assiste
no os convence, tema ayrado
Milàn, mi sangriento enojo.
Talad, abrasad los campos,
batid, demoled sus muros,
sea de troya retrato
essa Ciudad, no perdone,
aun à lo mas soberano
vuestro arrojo; el marmol gima,
en assombros elevados,
y à publicar escarmientos
de los miseros estragos,
en pardas pavesas baxen
sus chapiteles dorados.
Rat. A este Principe sospechò
en la ventura Gitano,
que onze reales de favor
le saltan para vn ducado.
D. Enr. Leoncio, amigo? *Arrodillado.*
Laur. A mi orgullo,
quien ha de ponerse ossado?
D. Enr. Leoncio?
Laur. Bastan las iras
del bolcàn en que me abraso
para el logro de mi furia.
Rat. Leoncio tampoco haze caso
de mi. *Por el otro lado.*
D. Enr. Oy de tu clemencia,
que no me niegue el amparo
confio. *Laur.* Pides limosna?
D. Enr. Tan presto te has olvidado
de Enrique?
Laur. Quien es Enrique,
que no le conozco? *Rat.* Malo.
D. Enr. Que no conoces à Enrique?
Laur. No le conozco. *Rat.* Garbanços.
D. Enr. El que te quitò del cuello
este cordel. *Laur.* Cordel?

D Rat.

Rat. Palo. *Laur.* De mi cuello?
D. Enr. De tu cuello. *Rat.* Soga.
Laur. Sin duda, soñando
debes de estar. *D. Enr.* En la vida
todo es sueño; y en todo engaño,
y mas despierto le advierte
tu olvido à mi desengaño,
el que son de la fortuna
todos los bienes soñados:
ayer la vida te di,
y oy niegas lo que te he dado?
Rat. Por esso dixo vn discreto,
que el beneficio haze ingratos.
Laur. Yo à ti te debo la vida?
estas loco? *Rat.* Y mal hablado,
demàs de mal pagador:
à buen amigo apelamos.
D. Enr. A mi la vida me debes,
y el beneficio olvidando,
tu crueldad à mi fineza
la paga con vn mal trato.
Rat. Aun sobre prendas no puede
hazer bien vn hombre honrado.
Lau. Saves quien soy? *D. Enr.* Sè que fuiste,
por decreto del Senado,
sentenciado à muerte; y yo,
la sentencia atropellando,
te di liberta l. *Rat.* Por esso
el hombre ha roido el lazo.
D. Enr. Del suplicio te quitè.
Rat. Yo le dexàra hazer quartos.
D. En. Leoncio? *Lau.* No soy Leoncio
que yo, Laurencio me llamo.
Rat. No solo Leoncio, Poncio,
quien con olvido las manos
se laba debe llamarse;
y sobre Poncio, Pilatos.
D. Enr. A tu generoso pecho
merezca, en noble agassajo,
de ponerme en libertad:
ordena que tus soldados,
quiten, señor, de mis pies
aqueste estorvo pesado.
Laur. Si la justicia te ha puesto
en tan miserable estado,
quieres que atropelle yo
los decretos soberanos
de la justicia? *Rat.* Tomate,
y pimientos colorados.
D. Enr. Donde estuvieras, si yo
hiziera aqueste reparo?
Rat. En los Infiernos, que el hombre
es vn hombre dado al diablo.
Laur. Dando buelta à la Ciudad,
en orden vayan marchando
mis Tropas. *Vase.*
D. Enr. Assi la espalda
me buelves?
Rat. Este tirano,
el darle la vida Enrique,
con espalda le ha pagado,
por ser merced Enriqueñas
maldiciones de los grajos
deben de ser, pues del pico
les quitaste su espinazo.
D. Enr. No fies del poderoso,
dize David. *Rat.* Esso es claro,
y sin ser Profeta yo,
profetizè el desengaño.
D. Enr. O quan errados los hombres
en el mundo caminamos
dentro de la confiança!
Rat. Y los dos en este passo,
à pagar de grillos, somos
solamente los errados.
D. Enr. Yà solo del Cielo espero
la libertad. *Rat.* De milagro
muchos viven en el mundo.

Sale el Carbonero con pistolas, espada, lima, y capote pardo.

Carb. Passo las Guardias me han dado
por vna bota de vino,
y luego se la calçaron,
que quien se calça las botas
son las Guardias de à cavallo:
alli està Enrique. *Rat.* Los dos
nacimos muy desgraciados:
con hachas nos recibieron,
y con hachas nos llevaron
à ser Duques, y con hachas
luego nos despavilaron.

Mira azia el vestuario, recorriendo las puertas.

Carb. Aunque villano naci,
procuro con noble trato
pagar lo que debo a Enrique,

sin registro todo el campo
se mira. *Rat.* Buena la hizimos.
D.Enr. Quien pudiera el sobresalto
que à Margarita amenaza
del exercito contrario,
à costa de muchas vidas,
oponiendome al reparo,
desvanecer! *Rat.* El demonio
tal locura no ha pensado.
D.Enr. No peligra mi atencion
en el vitrage. *Rat.* En Palacio
quien mas padece, no logra
el merito del agrado.
D.Enr. Aquesta dicha malogro,
por verme desesperado
de la libertad. *Carb.* No vives:
gran señor, dame la mano.
D.Enr. Quien es el que à vn abatido
con tan rendido agassajo
le trata? *Carb.* Llorente soy,
à quien diste cien ducados
para comprar vnos bueyes;
y aviendo en Milan logrado
la noticia, que à esta parte
las iras de tus contrarios,
embidiando tu fortuna,
con enojo te arrojaron,
agradecido he dispuesto
darte libertad. *Rat.* El canto
de este pardillo me suena
mejor que no el del canario.
D.Enr. Quien eres tu, que te acuerdas
de vn beneficio olvidado?
Carb. Vn villano agradecido.
Rat. Solo pagan los villanos.
Carb. El Carbonero Carrillo.
D.Enr. Carrillo, dame los brazos.
Carb. En dexando los pies libres
passaré à besar tus manos.
Rat. Solo se halla en este tiempo
vn Carbonero obligado.
Carb. Pues libres tus pies se miran
de este pesado embarazo,
aquesta espada, y pistola,
y aqueste capote pardo,
toma Enrique. *Rat.* Prevenido
de todo viene es vn rayo
el Carbonero, sin duda
que entiende bien el tablado,
encomendarle la fiesta,
puede Milàn de los carros.
Carb. Toma tu esta lima. *Rat.* Acepto,
porque à vn Raton cortesano
le disculpa lo que muerde,
si muerde de lo limado.
D.Enr. Las Guardias miro dormidas.
Rat. Con la humedad de los cascos,
no sabes que los Tudescos
se duermen lo mas del año?
Carb. Aquesse bosque, señor,
te ofrece seguro passo
al Ducado de Ferrara,
camino es seguro, y llano,
y el mas corto que hallar puedes
para salir del Estado.
Rat Qué dientes tiene la perra!
si son los de vn cortesano,
que se anda por las Parroquias,
siempre bodas atisbando
de taberneros, que dán
como llovidos los platos?
Carb. Noble Español, parte alegre.
D.Enr. Dame, Carrillo, los brazos,
confia en mi sangre ilustre,
que si los Cielos sagrados
permiten que à España buelva,
te pague lo que me has dado.
Carb. Con darte la libertad,
la mayor ventura alcanço.
Rat. Sucessor por linea recta
le vea de los Estados
del pozo de San Isidro
à vn Carrillo tan honrado.
Carb. Amigo Raton, à Dios.
Rat. El Cielo aumente tu trato,
y permita, que el carbon
le vendas todos los años
como se vende en Madrid,
que es à peso de tabaco.
D.Enr. Milàn, de tu tirania
huyendo à Ferrara parto;
Margarita en tu socorro,
contra su desden ingrato,
mi atencion bolviera amante,
si del Pueblo lo indignado
hallára, que à mi fineza

no le cortara los passos.
Rat Amante de los demonios,
acuerdate por San Marcos,
que en vn mula far contigo
la fiesta hizieron del trapo:
en todo aqueste desierto
ninguna memoria alcanço
de Judas. *D.Enr.* De Judas? *Rat.* Si,
pues venta no hemos topado.
D.En. Què corta, que es mi fortuna!
Rat. Por esso el camino es largo.
D.Enr. A aquella parte vn castillo
se descubre. *Rat.* Aunque mojado
està el camino, señor,
por otra parte torçamos,
que los polvos de Milàn
son peores que los barros.
Cantan dentro.
Voz. En el Fuerte de la Estrella,
por los decretos tiranos
de Ferrara, al Duque Alberto
le tienen aprisionado.
Rat. Musica, y castillo; presto
hemos dado en el encanto.
Sale Alberto à vna reja.
Alb. Fortuna, de tus rigores
suspende el impulso ayrado.
D.Enr. En la rexa de aquel muro
se vè vn venerable anciano.
Alb. No entre en mi debil cuello
el azero de tu brazo,
su filo sangriento busque
siempre crueldades templando
mas fuerças, que en vn rendido,
aun la amenaza es estrago.
D.Enr. Raton, pues que la distancia
haze precisò el reparo,
atentos examinemos,
quien puede ser.
Rat. Dos mil diablos
digo que à mi, si lo hiziere,
que me lleven à Labaxos.
Voz. Difunto Milàn le llora,
y sus hijos engañados
agenos Estados buscan,
y dexan su propio Estado.
D.Enr. Algun sobeano impulso
mueve, piadoso, mis passos.
Alb. Hijos crueles, no es mucho
siendo à vuestro padre ingratos,
que vuestra patria os destierre
con el nombre de tiranos.
De mi libertad no os haze
la razon el fiero cargo
de tenerme en la prision,
pues los dos en el contagio
de Milàn entre los muertos,
me dexasteis en el campo
por muerto; mas quiso el Cielo
que hallasse el piadoso amparo
de vn Español, que en sus ombros
me sacò al puerto sagrado
de vna Hermita, en que vandidos
los Fiescos, nuestros contrarios,
me h[illegible]ron, y prisionero,
à este Castillo, irritados,
me traxeron, donde estoy,
aun de mi mismo ignorado,
con pocas Guardias, que bastan
las prisiones de los años,
cadena que con la vida
và la muerte eslabonando.
D.Enr. Yà que le debo à mi dicha
aqueste dichoso caso,
à darle la libertad
la piedad me està llamando.
Rat. Fullero de tus fortunas,
en aqueste encuentro llamo:
mira, señor, como páras,
quando el garrote es tan claro.
D.Enr. Noble Alb[illegible]rto?
Alb Quien me llama?
D.Enr. Vn Español, que arrestado,
segunda vez en sus ombros
te ofrece segundo amparo.
Alb. Hijo, tu vida es primero,
no la aventures ossado.
D.Enr. En tu defensa mil vidas
perderè. *Alb.* Deten el passo
Enrique, Enrique. *D.Enr.* Los Cielos,
sin duda, que me libraron
para darte libertad
de la prision de vn tirano.
Alb. Enrique, Enrique.
D.Enr. A mi aliento
no vence el temor bastardo.

Alb.

Alb. Hijo querido?
Rat. A otra puerta,
que el Enrique avrà cerrado
para cobrar el capote
que tu le diste de mano:
Dales, señor, à las Guardias
toda vna quinta de bastos,
yo en la retaguardia quedo,
porque siempre en los assaltos
marchan todos los señores
delante de los lacayos.
Vno. Trayeion. *Otro.* Muerto soy.
Rat. Confites.
Otro. El resistirse es en vano.
Tod. Huigamos todos. *D.Enr.* Cobardes,
de las iras de mi brazo
la ligereza del miedo
solo ha de poder libraros.
Rat. Qué bien que juega la chica!
el Enriquillo es mil rayos:
ò como los descalabra!
y que aya mentecatos
que digan, que de Milàn
son muy seguros los cascos?
Sacale en brazos.
D.Enr. Cobardes, contra la fuerça
de tan sangrientos tiranos,
los Cielos dieron à Enrique
libertad. *Alb.* Dame los brazos
piadoso mejor Eneas,
que si del riesgo Troyano
aquel à su padre Aquiles
sacò en hombres, en ti hallo
mas piedad, pues no siendo
tu mi hijo, has arriesgado
por mi libertad la vida;
mira si es mayor el cargo
que me haze tu fineza:
Enrique à Milàn partamos,
vèn conmigo. *Rat.* A lindo puerto
quiere el viejo que bolvamos.
Alb. Escapemos del peligro
que nos està amenazando,
si aquesta noticia llega
al campo de mis contrarios.
D.Enr. Alberto, pues te vès libre,
buelve à Milàn, que yo parto
à España, huyendo el enojo
de su vulgo conspirado
contra mi. *Alb.* Ningun peligro
temas, bolviendo à mi lado:
hermano soy de su Duque,
à los nobles de mi mano
tuve siempre, y aun del Pueblo,
en repetidos aplausos,
mereci la aclamacion
de su Laurèl soberano;
sepan como Alberto vive,
si difunto le han llorado,
y que libre aquesta dicha,
à pesar de mis vassallos,
te deben, noble Español.
Rat. Duques fuimos de prestado
de la calle de los Negros
media con limpio.
Alb. En tu amparo,
como doble, ofrezco Enrique
quanto soy, y quanto valgo.
D.Enr. Ningun peligro me assusta.
Alb. Llore Ferrara su estrago.
D.Enr. El Cielo ampare mi causa.
Alb. Mueran todos mis contrarios.
D.Enr. Margarita, en mi verdad
solo buelvo assegurado.
Alb. Hijo, à la mayor fortuna
oy te encaminan mis passos.
D.Enr. En el camino sabràs,
todo lo que me ha passado.
Rat. Si bolvemos à ser Duques
los dos, por aqueste lado
todo vn castillo de cera
le ofrezco al Señor San Carlos.
Salen con mascarillas, y sombreros, y plumas, Celia, y Laura.
Laur. El dançar, que es mal oficio
dizen. *Cel.* No tienen razon,
que es puesto de estimacion
el baylar con exercicio;
Laura, los pies, y los brazos,
de acompañar las floretas,
me dexan las castañetas
hechos quatro mil pedazos.
Laur. El sarao serà lucido.
Cel. Los lazos son estremados.
Laur. La gala de los tocados
descubre lo bien prendido:

Ami-

Amiga, la mafcarilla,
que facas es muy famofa.
Cel. El ter en Palacio ayrofa,
es por voto de la Villa.
Laur. De los galanes eftraños
los trages con bizarria
luzen. *Cel.* La gala del dia
nos mueftran los buenos años.
Laur. Con mifteriofos afanes
explican doradas penas.
Cel. Quexarfe con las cadenas,
no es martirio en los galanes;
parecen con tanta hacheta,
al fon de los inftrumentos,
que los galanes contentos
fon Vgieres de Saleta.
Laur. Por los pueftos fingulares
los amantes à porfia,
por la comun feñoria,
procuran tomar lugares.
Salen Margarita, Matilde, y las que puedan con fombreros de plumas, bachetas, y mafcarillas, dançando.
Mufi. A los años que amantes celebra
Milàn,fu Duquefa ayrofa,y gentil,
los aplaufos de amor,fus vaffallos,
iluftran las dichas con pompa feliz:
En los lazos q mueftra el contento
de plumas viftofas en buelo futil,
todo el fuego q apaga el donaire,
con nuevos donaires mas buelve à
lucir.
Clarines, y caxas dentro.
Dent.uno. Vivan Laurencio,y Aftolfo
nueftros Principes invictos,
Todos. Arma, arma,guerra, guerra.
Vno. Al muro. *Otro.* Al fofo.
Otro. Al raftrillo
Marg. Què eftraño rumor inquieta
en el dia mas feftivo
de Milan, la quieta paz?
Sale el Senefcal.
Sen. Gran feñora, vueftros primos
Laurencio, y Aftolfo intentan,
por vernos defprevenidos.
entrar en Milan à facos
y en fu opogto han falido
los nobles en tu defenfa,
y del valor afsiftidos
de fu fangre, han rechazado
dos vezes al enemigo.
Dent.uno. Viva nueftra gran Duquefa.
Otro. Viva Laurencio.
Sen. Efparcido
en varios vandos Milàn,
mas por temor, que cariño,
por Duque à Laurencio aclaman;
y yo, por darte el avifo,
à refiftir fu offadia
el primero, no he falido.
Laur. Los primos, por defcartados
barajan el regocijo.
Cel. No fiendo aplaudidos, fon
grofferifsimos los primos.
Marg. Corte iluftre de Milàn,
vaffallos nobles, y amigos,
vueftro valor heredado,
y adquirido en vueftros brios,
el amenazado riefgo
de tan tirano enemigo,
no ha de vencer el orgullo
de vueftros pechos altivos.
Què importa, dezid, què importa,
que con errados difignios,
Laurencio en Milàn pretenda
adquirir vueftro dominio,
fi contra mi voluntad
figue el errado camino
de merecer el laurel
de tantos triunfos texido?
Què importa, dezid, què importa,
tale los campos floridos,
queme las doradas mieffes,
y con los blancos armiños
à las verdes efmeraldas
tiñan los corales tibios,
fi el diamante de mi pecho
fiempre mas endurecido,
fino fe vence al alhago,
fe ha de vencer al peligro.
Bafta la traycion de Aftolfo
contra Enrique, pues èl mifmo,
fabreis nobles Milanefes,
como de fu vltraje ha fido
la caufa, pues embidiando
fu fortuna, vengativo

las

las cartas, cruel dispuso,
que en el Senado aveis visto,
culpandole de traydor,
siendo engaño conocido,
por derribarle del Trono,
adonde vosotros mismos,
por decretos de mi padre,
cumpliendo su codicilo,
(que en esto nobles vassallos,
no os quisiera vèr tan finos)
le encumbrasteis al aplauso,
solo por el precipicio:
Basta saber que Matilde,
(con quanto enojo lo digo!)
faltando à su noble sangre,
por apoyar sus motivos,
confiesse que ha sido engaño
quanto de Enrique me ha dicho.
Embidia, en los pechos nobles
hallas mas cruel abrigo,
aspid venenoso, siempre
que con adornos fingidos
al embozo del alhago
descubre mas el hechizo:
Sirena, que con la voz
aprisionas el oido,
y por vn sentido solo
pierdes los demàs sentidos:
Lince, que con mas imperio,
en el vistoso registro,
les dexas siempre à los ojos
el vso del alvedrio:
Cocodrilo, que en el llanto
publicas el regocijo,
pues la risa de la vida
da de la muerte el aviso:
Embidia, monstruo formado
de mas horribles prodigios,
si vences los pechos nobles
con el veneno esparcido
de tu ceguedad cruel,
disculpele al basilisco,
que villanamente ofenda,
si ofenden los bien nacidos.
Què satisfacion, vassallos,
dareis à Enrique ofendido
por la sinrazon de Astolfo?
buscadle, aunque fugitivo,
huyendo vuestros rigores,
mas le recate el peligro:
Vos, Senescal, en su alcançe
despachad quantos avisos
puedan coo alas del vientv,
correr todos los camioos.
No os embaraze à la vista
tener tantos enemigos;
que yo, si el bridon ocupo,
y el peto azerado visto,
rayo serè fulminado
de todo el enojo mio.
En la nube de mi agravio,
congelado à mas castigos,
temed mis saugrientas iras,
gigantes desvanecidos,
que la mayor resistencia,
inutil despojo ha sido
del rayo, que en lo mas fuerte
obstenta lo veogativo.
Sen. Mi cuidado anticipando
solicita tu servicio,
fia de mis diligencias
el buscarle, pues yo mismo
parto en su busca. *Vase.*
Mat. Ha tirano!
quanto de oirte me irrito!
Vuestra Alteza, gran señora,
como intenta el honor mio,
del esmalte de su sangre,
empeñar los claros visos,
que de sus antecessores,
gloriosamente adquiridos,
de las Coronas del Mundo,
sus sienes ban guarnecido,
quando de su primo Astolfo
discreto medio aya sido
derribar à vn Estrangero,
del dosel sugeto indigno,
por vna Clausula errada,
que abraza tantos peligros?
Vltrajar vuestra Corona,
aun fuera grave delito:
dàr la mano, mayor culpa,
à vn Estrangero que vino,
no à ser Duque de Milàn,
sino à Milàn à serviros.
Contra vuestra voluntad,
era

era costoso castigo
casaros; y quando vos
le eligerais por cariño,
la razon, y no el amor
tiene en la sangre dominio,
que las que nacimos nobles,
nacimos sin alvedrio.
Dexad que Enrique se ausente,
sossegad los afligidos
vassallos, que a tanta costa
pagan oy vuestros desvios;
y si disponeis que buelva,
por algun ciego motivo,
otra vez del Regio Solio
á ocupar el noble sitio,
yo misma sabré en campaña,
pues que me sobran los brios,
defender la justa causa
que acompaña á vuestros primos.
Marg. Bien puedes luego en el campo
hazer alarde del brio,
que yo sabré castigar
con el azero bruñido
à quantos se me opusieren
contra tiranos designios.
Toca al arma, el parche suene,
al impulso repetido
gima el belico clarin,
dèn sus Marciales avisos
noticias, que Margarita
sabrà, con pecho ofendido
castigar à quien se oponga
à su razon. *Cel.* Segun miro,
los rostros de las dos primas
con el enojo, y lo lindo
descubren en sus mexillas
milagros, y basiliscos.
Mat. Toca al arma. *Marg.* Al arma toca.
Mat. Laurencio, dezid amigos,
que viva. *Dent.* Viva Laurencio.
Marg. Nobles Milaneses mios,
viva Margarita. *Dentro otros.* Viva
nuestra Duquesa. *Mat.* Enemigos,
presto hallareis en Laurencio
el castigo merecido. *Vase.*
Marg. Presto, vassallos leales,
con el premio, y no el castigo,
sabré de vuestra fineza
premiar los nobles servicios.
Laur. El que ay duelos en las damas
aora se ha conocido.
Cel. Mas que viene algun Alcalde
a estorvar el desafio.
Laur. Celia, sentaremos plaza?
Cel. Laura, con poco exercicio
saldrèmos grandes Soldados
las mugeres que servimos.
Sold. 1. Camine.

Sacan dos Soldados à Raton.

Rat. Blanda la mano
descomunales ministros;
para vn raton tantos gatos,
bien se conoce que ay sitio.
Sold. 2. De Enrique aquesse criado
hemos topado escondido
en vna Hermita. *Rat.* Señora,
el Hermitaño es amigo,
y mientras baxò à la cueba
à echar agua à vnos morillos,
que en Milàn, como en Madrid,
se bautiza sin podrinos,
me encomendó las medidas,
que otros devotos mosquitos
se ponen en las cabezas,
y se venden, que es prodigio,
que de cosas tan devotas
la gente carga, que es vicio.
Mat. Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,
desde que à caza de grillos,
desterrado de tus ojos,
le arrojaron los desvios,
no le he visto mas, señora.
Mat. Què dizes, que no le has visto? *Ra.* No.
Cel. Què malo està el Ratoncillo!
en saliendo de Palacio,
como se vltraja el aliño!
Marg. Dexastele en la prision?
Rat. A vn tiempo los dos partimos,
que despues que nos dió el Cielo
vna lima con que hizimos
mutacion de las cadenas,
por ser la yerva del pito,
acordandonos, el passo
haze fiesta del retiro.
Marg. El cariño de la patria
le avrà, Raton, reducido

à

à bolverse à España. *Rat.* Bueno;
arrastra mucho el cariño
à los nobles.
Marg. Què es muy noble?
Ra. No dirà elSol, que es mas limpio:
mozo de mas esperanças
para Duque, no ha nacido;
y aunque es mucho lo que espera,
es sin raza de Judio,
que los Estremeños fundan
las dichas en el rozino.
Dent. Vivan Laurencio, y Astolfo.
Rat. Sospecho que aquestos hijos
de Alberto, lleven à Enrique
esta polla de codillo.
Sale el Senescal.
Sen. Margarita, en varios vandos
tus Vassallos divididos,
corren por Milàn sangrientos
con arrojos vengativos.
Los mas à Laurencio aclaman
por su Duque, y los mas finos,
que en su defensa las vidas
perderàn, viendo (oprimidos)
el poder de los contrarios,
al suyo tan excessivo,
rezelo el temor los vença,
por ser mayor el peligro;
mañosamente pretendo
sossegar los foragidos
animos de los rebeldes,
convocando à aqueste sitio
à los nobles, y plebeyos;
que en lo que yo determino
executar, và fundado
lograr el mayor servicio
que hazer puedo à V. Alteza.
A Palacio reducido
vendràn Laurencio, y Astolfo,
que en su noble sangre fio,
pues los llamo con la paz,
el que aceten el partido.
Marg. D zid, què intentais hazer?
Sen. Por si la razon seguimos,
con el medio mas suave,
por votos sea elegido
esposo à quien deis la mano;
otorgad lo que os suplico,
fiad del Cielo el acierto,
que en su clemencia confio,
que mueva los corazones
à la eleccion del mas digno.
Marg. Por la paz de mis vassallos
la proposicion confirmo:
llamad, Senescal, à todos,
que de su nobleza fio,
no atropelle à la razon
el dictamen del cariño,
Sen. Cavalleros Milaneses,
llegad, pues yà prevenidos
para esta funcion os traygo.
Cel. De Astolfo, y Laurencio aviso
dàn los clarines que llegan.

Al son de caxas, y clarines salen Astolfo, Laurencio, Matilde, y acompañamiento.
Astolf. En la aclamacion del Pueblo
todas mis dichas confirmo.
Laur. Si à la razon no se vencen,
se venceràn al castigo.
Mat. En sus sienes ya el Laurel
de Milàn, se mira fixo.
Marg. Quanto mis iras se vencen
en permitir lo que miro!
Laur Porque la llamen Alteza,
Matilde lo que ha movido.
Cel. La dulçe palabra tiene
en sì vn milagroso hechizo:
Marg. Vuestra Duquesa, Vassallos,
por templar los encendidos
vandos, que en Milàn discordes
corren a tantos peligros,
depoñiendo mi poder

á vuestra eleccion, permito,
que deis el Cetro vosotros
al que se hallare assistido
de vuestra razon que en ella
solo á la quietud aspiro.
Elegid dueño vosotros,
conforme á vosotros mismos,
sin dexarle á la discordia
rencor contra el elegido.
No se venga la razon
á dictamenes torcidos:
obrad con discreto acuerdo
nobles Milaneses mios,
pues en vuestra voluntad
oy teneis vuestro dominio:
què dezis?

Dentr. Que al Duque Alberto
la eleccion toca. *Marg.* Sus hijos
alientan aquesta voz,
pues si viviera mi tio,
llegára Milán á verse
de sus hijos oprimido?

Astolf. Pues si mi padre viviera,
el Estado fuera mio.

Sen. Què bien se vá disponiendo
lo que tengo prevenido.

Mat Elegis por Duque á Astolfo?

Tod. Que Alberto elija dezimos.

Lau. Quando sabeis, que en la peste
murió mi padre afligido,
la eleccion dexais a vn muerto?

Rat. Esto es darles perro vivo.

Mat. Laurencio el Cetro merece.

Tod. Que Alberto elija pedimos,
solo el que nombrare Alberto
sera Duque. *Astolf.* Mas me irrito;
què intentais tumulto errado
con tan ciego desvario?

Tod. Que Alberto dè la Corona
vna, y mil vezes dezimos
á quien quisiere. *Lau.* El laurel,
de albricias de verle vivo,
y aun el Imperio del Mundo,
dieran de albricias sus hijos.

Sen. Pues si el Laurel en las manos
de Alberto, poneis rendidos,
y vosotros la eleccion
dexais, al esclarecido
Alberto, noble Senado,
vassallos esclarecidos,
teneis delante.

Corre vna cortina, y sale Alberto.

Rat. O què bueno!

Marg. Si es ilusion lo que miro!

Ast. Vivo mi padre, què assombro!

Lau. Dudando estoy el prodigio!

Mat. O quantas dichas me esperan!

Cel. Sin duda el viejo ha venido
á darles la plaza vaca
desde el carnero á sus hijos.

Alb. Senadores de Milán,
vassallos nobles, y antiguos,
Alberto soy, no os admire
el vèr á vn difunto vivo,
porque del fiero contagio,
huyendo yò de mi mismo;
en los brazos de la muerte
me dexaron sin abrigo,
á la piedad de los Cielos,
siempre á mis ruegos propicios,
en el lastimoso campo,
entre mortales gemidos,
llorando en acentos tristes
los vltimos parasismos.
De los mortales horrores,
con afecto compassivo
le debi á vn afecto noble
el sacarme del peligro:
refugio me dió en vn Templo,
adonde mis enemigos,
los Fiescos, llegando acaso,
por lograr con mas dominio
el Estado de Ferrara,
me llevaron á vn Castillo,

don-

donde ignorado de todos,
sus crueldades me han tenido,
hasta que otra vez mi suerte
permitiò que al fuerte sitio
llegasse el que me librò,
de mi desdicha al principio;
y dando muerte à las Guardias,
la libertad le he debido.
Bolvi à Milàn, y à Milàn
hallè en vandos divididos
sobre la eleccion de Duque,
y puesto que el Cielo quiso,
que juzgandome por muerto
la aclamacion, me halleis vivo,
dezid, nobles Milaneses,
lo que resolveis? *Tod.* Dezimos,
que al que tu por Duque elijas
tendrà el Cetro merecido.
Al. Cumplid de mi hermano Eusebio
el vltimo Codicilo,
no malogre la fortuna
à quien los Cielos Divinos
le reservan el Laurel.
Tod. Que tu le elijas, pedimos.
Alb. Puesto, nobles Senadores,
que aquesta dicha consigo,
atendiendo à vuestra paz,
y à que el sugeto sea digno,
en sangre, y valor del Cetro,
fuerça serà que a mis hijos
aya de tocar la suerte.
Astolf. Nunca dudè el conseguirlo.
Laur. Por mayor à mi me toca.
Marg. Bo'càn es el pecho mio.
Sen. Quando en vn padre ha faltado
de los hijos el cariño?
Mat. Astolfo serà el dichoso.
Rat. Què vs que nos dàn pepinos?
Cel. En Milan las calabazas
las llevan los Peregrinos.
Alb. Hijos, si yo al mas piadoso
vosotros viereis que elijo,
me culpareis? *Lau.* No por cierto.
Astolf. De los dos, mas compassivo,
bien sabeis, padre, y señor,
que Astolfo ha sido contigo.
Laur. En mi respeto has hallado
los rendimientos debidos
à tu voluntad. *Alb.* Yà sè
lo que à los dos he debido;
y pues la piedad me llama
al mayor acierto mio,
quien me librò de la peste.
quien me sacò del Castillo
piadosamente, fue Enrique,
Y puesto que supo fino
socorrerme como a padre,
con la piedad que repito,
para el premio, y para el Cielo;
Solo el Piadoso es mi Hijo,
dezid todos, viva Enrique.
Tod. Enrique, viva mil siglos.

Aqui, con otra cortina, Alberto descubre à Enrique armado en el Trono.

Lau. Pues porque el mundo conozca
la sangre con que nacimos,
quando el Laurel nos tocarà,
atentos al beneficio,
por pagar tan noble deuda,
se le dieramos à Enrique,
que en apoyar su eleccion,
veràs que somos tus hijos.
Astolf. Oponernos contra el Cielo,
fuera el negarle el dominio.
Marg. En el acaso la dicha
la fortuna me previno.
Laur. El Trono logra dichoso,
aunque mi crueldad al verte
de prisiones oprimido,
te negò la libertad,
aora al mundo publico,
que tambien, como mi padre;

yo la vida te he debido,
y assi he de ser el primero
que bese tus pies invictos.
D. Enr. Laurencio, dame los brazos.
Alb. Y Astolfo?
D. Enr. Queridos primos.
Laur. Todos le besad la mano.
D. Enr. Llegad à los brazos mios.

Sale el Carbonero.

Carb. A tus pies, Enrique, tienes
el Carbonero Carrillo.
d. Enr. Tres mil ducados de renta
te ofrezco à ti, y à tus hijos.
Alb. Laurencio, dale à Matilde
la mano, y tu ayrado brio
el Estado de Ferrara
recupere, pues es mio.
D. Enr. Con dos mil Cavallos yo
de socorro irè contigo.
Cel. Astolfo ha quedado ayroso.
Laur. Lo peor es ser marido.
Rat. O quan bien le paga el viejo
lo que à Enrique le ha debido;
en consiguiendo las dichas,
se estragan los beneficios.
Y aqui, nobles mosqueteros,
si os merecieren vn vitor,
Matos, y Villaviciosa,
y Avellaneda, rendidos,
con ser siempre del Senado
los nobles padres conscriptos,
al que la piedad le llame
à tan ligero exercicio,
dirè con voz del aplauso:
Solo el Piadoso es mi Hijo.

F I N.

Hallaràse en Madrid, en casa de Juan Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.